

COMEDIA FAMOSA.

LA PONCELLA DE ORLEANS.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Carlos VII. Rey de Francia.</i>	** <i>Juana de Arc, la Poncella.</i>	** <i>Patin, Gracioso.</i>
<i>Enrico V. Rey de Inglaterra.</i>	** <i>Madama Inès, Inglesa.</i>	** <i>Dos Pastores, Un Angel.</i>
<i>Luis, Delfin de Francia.</i>	** <i>Filipo, Duque de Borgoña.</i>	** <i>Soldados Franceses.</i>
<i>El Condestable de Francia.</i>	** <i>El Duque de Beaufort.</i>	** <i>Soldados Ingleses.</i>
<i>El Duque de Alenquèr.</i>	** <i>Talbòt, Capitan Ingles.</i>	** <i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen el Condestable, Barba, y el Duque de Alenquèr con botas, y baston.

Cond. EN fin, primo, Vuecelencia parte à Orleans?

Duque. Tanto ha querido honrarme su Magestad, que habiendo tenido aviso de que sitiarla ha resuelto el Ingles, desvanecido con tan continuas victorias, fiar à mi brazo quiso su defensa; con que habiendo por favor tan excesivo besadole ya la mano, à despedirme he venido de Vuecelencia, cumpliendo con lo pariente, y amigo.

Condest. Solo un Duque de Alenquèr es competente Caudillo à tan difícil empresa; y pues haveis de partiros, dadme un abrazo, y à Dios.

Duque. Antes, pues aun no han venido las postas, satisfacer en vos solo determino à la malicia de todos.

Condest. Contra vos malicia, primo?
Duque. Si señor; pues continuando el amoroso capricho del Rey con Madama, y siendo yo con quien à Francia vino, por si acaso no sabeis quanto el haverla traído fue obligacion de mi garvo, y no eleccion de mi arbitrio, ligeramente será importante el referirlo.

Condest. No puedo negaros, Duque, quanto todos han sentido, y yo mas que todos, esse embelesado delirio de Carlos; pues siendo Inglesa Inès, parece preciso, mandando en su voluntad,

La Poncella de Orleans.

que adelante los partidos de Inglaterra: pero en qué pudisteis vos ser motivo de su yerro? *Duque.* Ya sabeis, que del undoso camino del Canal, cortando al Norte una vereda de vidrio, pasé à Dobrè, Plaza de Armas del Exercito de Enrico.

Condest. Sè que en ella despreciado el proyecto à que haviais ido, concluyò en ultima Dieta la alianza con Filippo, Duque de Borgoña; y vos, ò quexoso, ò despedido, bolvisteis à Francia, quien desde aquel dia no ha visto, ni à su Corona sin susto, ni à su fuerte sin desvío.

Duque. Pues oid desde aqui. La misma noche, en que ya prevenido un Vergantin me esperaba, pajaro de Abeto, y Lino, en su mayor Assamblèa concurrì por desmentirlos el sentimiento, ò la quexa; y haviendome persuadido sus Monsiures à que yo fuesse el que diese principio al minuè, saqué à danzar (con què pesar lo repito) à Madama Inès, sin mas malicia, intento, ò designio, que ser la que hallè mas cerca; porque en efecto, el destino de un infeliz, nunca puso mas lexos su precipicio. Olvidème de quitar el guante, como es estilo, al dar la mano à la Dama, y sin haver fenecido la primer buelta, un Talbòt, que muchas veces altivo, es Coronèl de las Guardias, desviandola à ella, me dixo no sè què; solo sè, que dando la respuesta el filo de mi espadin, à la calle

mezclados todos salimos, adonde de una estocada di con èl en tierra: al ruido que ocasionò la pendencia, entre varia gente vino Guillermo de Manchestrè, padre de Inès, cuyo brio, de puro honrado imprudente, sabiendo que ella havia sido la causa de la tragedia, se abalanzò à su castigo. Embarazado de algunos su furor, y yo seguido de Madama, que en mi brazo solicitaba su auxilio, me fue fuerza, aprovechando del transporte prevenido, la salvaguardia traerla, para librarla conmigo al abrigo de la Patria, ya mas padrastro, que abrigo; pues vista en Ablès del Rey, el dia que en ella hicimos general reseña, fue tan violento su atractivo, tan poderoso su agrado, y tan suyo su dominio, que à esclavo, desde Monarca, le traduxo; pues rendido à su amor para perderle, solo ha tenido alvedrio: y asì, señor, por si acafo me hacen parte en su delito, parte os hago yo tambien de mi disculpa, advertido de que como Cavallero faltar no pude al alivio de una muger afligida, y de que aunque el hado hizo fatal la hermosura suya, no es culpable el garvo mio; y con esto à Dios quedad, en tanto que me despido del Delfin.

Condest. El Cielo os guarde, y perdonad el no iros sirviendo. *Duque.* En Orleans espero veros, despues de vencido

el orgullo del contrario. *Vase.*

Condest. De vuestro valor lo fio; y pues tan cerca la Tienda del Rey està, darle aviso es justo de lo que en este pliego al de Beufort escribo.

Entra por un lado, y sale por otro, y descubrese una Tienda Real, y en ella el Rey Carlos durmiendo con plumas, botas, baston, y Vanda del Sancti Spiritus, y le detiene Madama Inès.

Condest. Señor?

Inès. Vuelencia advierta, que postrado del continuo bèlico afan, se ha quedado el Rey mi señor dormido, y yo en su guarda, à fin solo de que el Militar bullicio à su Magestad no estorve el corto plazo de alivio, que el sueño le ofrece.

Condest. Quando vos, Madama, no haveis sido quien cuida de que el lerargo dure à instancias del hechizo? Mas pues al vèr que descansa la causa que me ha traído, no es tan urgente, que impida su sosiego: me retiro, advirtiendoo, que no siempre haveis de tener su oido tan cerrado al desengaño, como facil al cariño. *Vase.*

Inès. Por mas que del Condestable se me declare enemigo el ceño, en vano le temo; pues si amada del Rey vivo tanto, que solo mi gusto es mobil de su alvedrio, contra su amenaza tengo el escudo del dominio; mas pues ya se fue, y el Rey yace en extasis tranquilo, vele mi amor, porque no otro acafo logre impedirnos à èl la quietud, y à mi el gusto, con que en una accion unimos el ansia con que me adora,

y el zelo con que le sirvo.

Ha infeliz Rey! pero como, si te hizo la estrella mio, pudieras ser mas dichoso?

ni como:- pero què digo?

silencio, penas, que aun puedera dispartarle mis suspiros. *Vase.*

Passa por delante de la Tienda una nube luciente, y en ella un Angel vestido de blanco.

Angel. Carlos, Carlos.

Rey. Què me quieres, *Entre sueños.*

luciente sombra, en quien miro confusamente mezclado mi assombro con tu prodigio?

Quien eres, di? *Angel.* Quien embiado

del sacro poder Divino,

à darte consuelo viene

en tan ultimo conflicto

como padece la Francia;

pues dominada de Enrico,

Monarca Inglès, solo el nombre

te dexa de lo que has sido.

Rey. Solo el Brazo Omnipotente

de Dios es quien en mi auxilio

bastará à tanto. *Angel.* Pues oye,

que su piedad ha querido,

que mi voz à un tiempo sea

alli precepto, aquí aviso.

Và passando la tramoya, hasta llegar cerca de un monte, que havrà al lado izquierdo, en cuya cumbre se vran ruinas de una Hermita.

Cant. recit. Ha del inculto desierto,

en cuyo verde retiro

es frondoso lunar esse

ameno bosque florido:

Ha, en fin, de las toscas ruinas

de esse olvidado edificio,

que ya Templo, y ya Cabaña

une en colores distintos,

al roto dintèl jaspeado

el fragil dental pagizo.

Juana de Arc?

Sale de una Cabaña, que havrà en la cupula del monte, Juana de Arc, Dama, de Paffora, con cayado.

Juana. Quien me llama?

es severo, pero lindo;
y en tan nuevo maridage
os darà à entender su estilo,
que bruto diamante, aun es
precioso sin artificio.

Asi que la halleis, fiando
del mejor Cavallo mio
su comboy, bolvereis bridas
para mudar de camino,
contramandando la marcha
por las margenes del Rio,
à cuya orilla abanzado,
con las Esquadras que alisto;
estarè yo, no tan solo
por poder daros auxilio,
si os cortan la retirada,
quanto porque si consigo
ver en mi Real esta nueva
admiracion de los siglos,
he de focorrer à Orleans,
assegurando en su brio
la restauracion de Francia;
y asi, pues de mi designio
no os he de dar mas noticia
que esta, Condestable, idos,
para lograr me el deseo
de que en tan confuso abismo,
el pafmo que vi ideado,
me le representeis vivo.

Condest. Aunque era de mi lealtad,
de mis canas, y mi oficio,
obligacion, ya que no
convenceros, persuadiros
à que creer ligeramente
un soñado desvario,
ò es desaire del esfuerzo,
ò es debilidad del juicio,
el dia que à mi cuidado
poneis la faccion, no aspiro
à arguir vuestra ligereza,
por no evitar mi peligro:
Y asi vereis, gran señor,
en la priçssa con que os sirvo,
que acierte, ò yerre, no hay mas
argumento, que serviros.
Que Pastora serà esta, *ap.*
que à confundir ha venido
à Carlos? pero hasta verla

dexemos pendiente el juicio. *Vase.*
Rey. Luis, pues al punto que parta
el Condestable, es preciso
que el Exercito se mueva,
para que todos unidos,
à Orleans avistemos, antes
que la sitie el Enemigo:
id à prevenir la marcha.

Delfn. Si harè, aunque vaya sentido,
quando fuis tanto empeño
à otro brazo, de haver visto,
que à vuestros favores debe
mas un vassallo, que un hijo.
Confuso voy hasta ver *ap.*
en què para el nunca oido
sucesso de oy. *Vase.*

Rey. Como, viendo,
mi bien, que todos se han ido,
tan timidamente uraño,
tan tibiamente remisso,
ò me mata tu despego,
ò me castiga tu olvido?

Inès. El espejo, gran señor,
mientras entero ha vivido,
solo el rostro, que delante
tiene, retrata; y si el mismo
cristal quieren que duplique
el semblante que ha fingido,
no puede ser sin romperle;
porque en dos trozos distintos,
para doblar el retrato
se ha de maltratar el vidrio:
Vuestro espejo era mi amor,
yo sola hasta ahora me he visto
en èl, y al mirar que hay
otro rostro como el mio,
es fuerza creer que haveis roto
el cristal que haveis querido;
porque solo en dos pedazos
se retratan dos carinos.

Rey. Si esso lo dices por ver
que otro objeto me ha debido
este rato de atencion,
considera quan indigno
sugeto es una Pastora.

Inès. Pues si tan indigno ha sido,
(ha zelos!) con quien hablabais,
quando dixisteis à gritos:

Oye,

Oye, divino portento,
aguarda, hermoso prodigio?
y:- mas para què me agravio
cada vez que lo repito?

Rey. Si sabes, que desde que
te vi te adorè, rendido
à los rayos de tus ojos,
à las fuerzas de tu hechizo,
còmo desconfias? *Inès.* Como
otro dueño adyenedizo,
otro afecto forastero,
sin duda se ha introducido
en tu pecho: ò nunca huviera,
generosamente altivo,
sido el Duque de Alenquèr,
quien para cumplir consigo,
me sacò de Dobrè! ò nunca
se huviera mi fè rendido
à quien, aunque Rey, es hombre,
y siendo hombre, es fementido,
falso, aleve, y:- *Rey.* Considera,
que el rato que estoy contigo,
hago falta à otros cuidados;
y pues solo al tiempo fio
tu satisfaccion, espera
que haya el tiempo de decirlo.

Inès. Si harè, aunque sè que ya èl mas
de lo que quiero me ha dicho.

Rey. A Dios: prision adorada,
yo te limarè los grillos. *Vase.*

Inès. El te guarde: Què te falta,
lisonja, para martirio? *Vase.*

*Tocan Caxas, y Clarines, y salen Enrico,
Rey de Inglaterra, con la Liga de la Jar-
retier, Filipino de Borgoña con Toyson, Talbòt,
Mariscal, todos con botas, plumas, y
bastones, y Soldados Ingleses de
acompañamiento.*

Filipo. Aquella, gran señor, què veis enfrente,
mal dividida dorica montaña:-

Talbòt. Aquel bàbel de Torres eminente,
piramide inmortal de la Campaña:-

Filipo. Aquella, à quien del Rio trasparente
camina à guarnecer la undosa saña,
y en cada valuarte, en cada piedra,
se entreda à trozos el laurèl por yedra:-

Talbòt. Aquella, en fin, Ciudad què populosa
se cinea de Penfiles, y de almenas:-

Filipo. Aquella, en fin, que barbara, y hermosa,
con solo floreciò tres Azucenas:-

Talbòt. Maravilla à los siglos portentosa:-
Filipo. Murada guarnicion de sus arenas:-

Talb. Orleàs es, Plaza fuerte, y de importàcia.
Filipo. Es Orleans, el Narciso de la Francia.

Enrico. Presto, Filipino, Duque de Borgoña,
cuyo nombre inmortal el mundo aclama,

por mas que de la embidia la ponzoña
quiera infestar la flor de vuestra fama:
Presto, Talbòt, por cuyo ardor retoña
fertil laurèl la mas caduca rama,
darà de Orleans la venerada gloria,
lastima al tiempo, ruinas à la Historia.
Carlos, à quien la Francia reconoce
de aqueste nombre Septimo Monarca,
Rey solo es de Burguès, porque en èl goce
el corto imperio que su Cetro abarca:

Ya la memoria de sus Pares Doce,
que leyes impusieron à la Parca,
cubriò de olvido el tiempo, cuyo amago
la cegò con el polvo de su estrago.
Y pues injustamente os hizo guerra
en los elados Belgicos Países,
oy no le he de dexar palmo de tierra
donde trasplante sus ajadas Lises,
pues de su Patria, Marte le destierra
los triunfos que ganaron tantos Luises;
aun Carlos perderà, pues al posttratos,
basta un Enrico para muchos Carlos.

Filipo. Quiè creyera, què en uno, y otro empeño,
àrbitro siendo de Dominios grandes,
echàra menos el llamarse dueño
de aquel corto pedazo de la Flandes?

Mas ya del hado ha conocido el ceño,
solo en fè de que tù mis Tropas mandes.

Enric. Para què su desprecio al mudo asfombro,
despues del Reyno, borrarele el nombre.

Talb. Què mucho haràs, si en cada Inglès va-
un nuevo Marte sigue tu Estandarte, (liète
quedandole al Francès, entre su gente,
pocos Adonis para cada Marte?)

Yo el menor de ellos le ollarè la frente,
por servirte, señor, por lisonjearte;

pues rayo soy, que para quando importe
se encendiò en los carambanos del Norte.

Enrico. En Paris ha de versè mi sobrino,
ungido Rey de su perdido Imperio.

Talbòt.

Talbòt. Eſto es hacer dichoſo ſu deſtino, mas que infelice fue ſu vituperio; y pues ya de la fuerte le previno la rueda infiel el duro cautiverio, dexa que viva en brazos de la pena de vèr. *Dentro tocan un Clarin.*

Enrico. Mas què clarin es el que ſuena?

Filipo. El Duque de Beufort ſerà ſin duda, q̄ de Orleans viene de tratar ſu entrega; y ave eſta trompa de metal ſaluda tu Tienda Real, quãdo à tu Campo llega.

Talbòt. Ya de la alfombra de la ſelva ruda la grama piſa, y al borrèn ſe niega, por mas preſto lograr venturas tantas. *Sale el Duque de Beufort, con botas, eſpuelas, y baſton.*

Beuf. Dame, Enrico invidiſimo, las plãtas.

Enrico. Mas ſeguro abrigo ſon mis brazos: llegad, y en ellos, à la ſombra del deſcanso hallareis parte del premio.

Beuf. La dicha de tal contacto me darà ſegundo aliento.

Enrico. Què traes de nuevo de Orleans? porſia Alenquèr ſobervio en no rendir à partidos la Plaza?

Beuf. Aunque ſiempre ha hecho repugnancia à los Tratados, queriendo morir primero, que entregarla: oy, gran ſeñor, ſi no me engaña el deſeò, la havrà de rendir por fuerza.

Enrico. Como, Duque?

Beuf. Como haviendo negadoſe à los decentes partidos, que le he propueſto de parte tuya, evitando el entrarla à ſangre, y fuego, ſin vèr quan deſeſperado eſtà de ſocorro, pueſto que retirado en Burguès el Rey, con el corto gruèſſo de ſu gente, hacer no puede el menor deſtacamento: alterados los Paifanos, en voz de motin, dixeron, que aceptaban los partidos;

y aunque el Duque à todos ellos ſe quiſo oponer, en vano quiſo, pues como es un Pueblo hidra de muchas cabezas, poco importa que el eſfuerzo un cuello corte, ſi quedan animados muchos cuellos.

En ſin, ſeñor, la Ciudad, embuelta en el vago inquieto tumulto de tantos juicios, diſiſos, y comuneros, queda esperando à que tũ, ſi confirmas el propueſto pacto, ſe lo avifeſ, dando la blanca Vandera al viento; con cuya noticia:— *Enrico.* Baſta, porque ſiendo mi deſeò:—

Dentro. Monta, monta, abanza, abanza.

Enrico. Duque, mirad que es aquello.

Sale un Soldado.

Sold. Que haviendo desde las lineas nueſtra gente deſcubierto una Franceſa partida, cuyos Cavallos ligeros, à toda brida, tomando la buelta de Orleans, han hecho alto à la viſta de un boſque, no permite el ardimiento de tu gente, que ſe eſcapen de muertos, ò prifioneros, queriendo, ſeñor, cada uno ſer el que vaya à romperlos.

Enrico. Coronèl, con cien Dragones ſalid en ſu ſeguimiento, llevando, por ſi en el boſque tienen abrigo, otros ciento Infantes à la gurupa.

Talbòt. Aunque de ſu verde centro ſe buelvan hojas, y ramas, Corazas, y Fuſileros, no me ha de quedar ninguno.

Enrico. De vueſtro valor lo creo.

Beuf. Quizà Alenquèr, procurando hacer el ultimo arreſto, havrà hecho ſalida.

Talbòt. O quanto deſearè, que cuerpo à cuerpo nos vieſſemos en Campaña!

pero

pero para què me acuerdo (ay Madama!) de ſu dicha, ſi es fuerza dar con mis zelos! *Vaſe.*

Enrico. Por ſi, como ha dicho el Duque, eſta ſalida ha diſpueſto

Alenquèr, para obligarnos à ir embidando los reſtos, demosle eſſe guſto; vayan marchando los Regimientos de Eſcòcia, cubriendo ſiempre la marcha à los quatro Tercios de Loſon, Kinſal, Neucastre, y Pobefant: todo el Cuerpo del Exercito, en buen orden, los ſiga à tomar el pueſto ſuperior que los domina, que quando nos ſalga incierto el ardid que diſcurrimos, eſtaremos à lo menos mas cerca, para mudar en el aſſalto el reencuentro.

Beufort. A dar las ordenes voy, porque no ſe pierda tiempo.

Enrico. Ea, Duque, oy es el día de acabar con todos ellos.

Filipo. Fuerza es ſer vanidad mia quanto fuere triunfo vueſtro.

Enrico. Venid conmigo. *Vañſe.*

Dent. Paſtor 1. Ola, au.

Dent. Patin. Quien llama?

Paſtor 1. Soltad los perros, pues traidor Lobo amenaza la quietud de los Corderos.

Dent. Juana. Atajadle antes que llegue, porque le auyenten mas preſto las hondas, y los cayados.

Paſtores. Al Lobo, al Lobo.

Sale Patin de Paſtor con zamorra.

Patin. Jumentos,

à eſpacio, que eſſo es decir à Patin, à Patin, pueſto que entre uno, y otro no hay mas diferencia que el pellejo.

Paſtores. Seguidle, pues con la preſa huyendo vã.

Salen dos Paſtores diſparando las bondas.

Paſtor 1. Dale recio.

Paſtor 2. Mas feròz ſe viene al tiro.

Patin. Ea, hijos, al Cochero, que eſſo es lo miſmo que al Lobo.

Paſtor 1. Patin, ayudanos. *Patin.* Eſſo no les toca à los Patines.

Paſtor 2. Pues para evitar el rieſgo, huyamos. *Patin.* Eſſo ſi toca.

Vañſe los Paſtores, y ſale Juana por medio.

Juana. Donde vãs, cobarde?

Patin. Bueno!

à que no me coja à mi, de quantas veces yo ſuelo cogerle à èl. *Juana.* Pues porque veas, que en nombre de Dios le venzo, no huyas, y quede ſiada de eſte riſco corpulento la guarda de mi cayado.

Arrima el cayado à un riſco, que havrà en medio del tablado, y entra, bolviendo à ſalir luchando con un Lobo, que dexa caer en el tablado un Corderillo enſangrentado.

Patin. Ira de Dios, què deſpecho! pero què puede admirarme, ſi para Juana es lo meſmo echarla Tigres, que Gozques, y Leones, que Falderos?

Con èl ha embeſtido: ha guapa! *Juana.* Vandido bruto, que hambriento de la ſangre de mis crias, ſiempre à hurto de mis alientos, traidor las aſſaltas, oy de tu robo ſin provecho, en el ultimo malogro darè el primer eſcarmiento.

Patin. Ay miſero Corderillo, que con torreznos de hueſſo, en la cocina del hambre te han mechado antes de tiempo! pero en què pienſo? Paſtores, acudid, acudid preſto, que peligra Juana de Arc.

Dent. Condeſt. Pues todas las ſeñas veo, à emboscarſe en la eſpeſura.

Patin. Eſto es peor.

Juana. Ya en ſangrientos raudales vertiò la vida, por donde bebiò el deſeò.

Patin. Ay ſeñora, que hay mas mal.

B

Condeſt.

Condest. Yo solo llegar intento,
y pie à tierra; y mano en brida
queden los demás. *Patin.* Me huelgo.

Juana. Què ferà esto? *Sale el Condestable.*

Condest. Esto es,
hermoso prodigio nuevo
de este desierto, venir
à buscarte à este desierto:
y pues en ser Juana de Arc
no me queda duda, puesto
que tu valor en la lucha,
que vi desde aquel repecho,
me lo dió à entender, conmigo
vèn. *Juana.* Anciano Cavallero,
pues donde?

Condest. No el tiempo pierdas,
que vale mucho un momento.
Carlos Septimo de Francia,
Rey infeliz, pero bueno,
por tí me embia: essa Escolta,
bolando, antes que corriendo,
te pondrà en su Campo. *Juana.* Basta;
pues aunque no sè el intento,
sobra el orden. Quando no
cumple su palabra el Cielo!

Condest. Vèn, y sobre aquel Cavallo,
cuyos Reales paramentos
tu aprecio aseguran, sube.

Juana. No he menester mas aprecio,
quando del Inglès orgullo
voy à postrar el denuedo,
que saber que he de ser yo
David de este Filistèo.

Patin. Y no voy? *Caxas.*

Dent. Talbòt. Pues del bosque
se guarnecen, pegad fuego
à su maleza. *Sale un Soldado Francès.*

Sold. Què aguardas,
señor, quando vès, que dentro
del bosque estamos cortados
del Enemigo? *Condest.* Què haremos?
mas què pregunto? Pistola
en mano, y romper por medio.

Juana. Dadme una espada, vereis
como de su propio incendio
relampago vivo, logro
bolver contra ellos el fuego.

Cond. No es tièpo aun de q̄ te arriesgues,

porque solo es el precepto
llevarte. *Sold.* Montad, y vamos.

Patin. Señores, y yo me quedo?

Juana. Sigüeme, *Patin.*

Dent. voces. Al arma. *Caxas.*

Juana. Pues oy à lidiar empiezo
por orden del Cielo, el triunfo
correrà à cuenta del Cielo.

Condest. Destino, no me embaraces
hacer al Rey este obsequio. *Vanse.*

Patin. Ha Poncella? ha Juana? digo?
no hay mas hablar? bolaverunt:

Bueno es decirme que siga,
y dexarme à pie? esto es hecho,
que los Patines no corren
fino es encima del yelo.
Ya del bosque con los suyos
sale; ya los otros viendo
que se escapan como gatos,
los embisten como perros;
ò diganlo los tronidos *Dentro tiros.*
de los buscapies de hierro,
que disparan.

Dent. Condest. Pues la empreffa
esta vez se logra huyendo,
à retirar. *Dent. Juana.* No presumas,

airado bruto sobervio,
por mas que herido del plomo,
no te sujetes al freno,
vengarte en mi precipicio.

Patin. Allà vàs por estos cerros;
acà, Cavallo, ù demonio.

Dent. Talbòt. Seguidlos, hasta vencerlos.

Patin. Ay, que es mi ama la que vâ
despenada quando menos.

Ea, valor, à librarla,
que el focorrer el despeño
de una Dama, no siempre es
de los Galanes primeros. *Vase.*

Dent. voces. Arma, arma. *Caxas.*

*Salen el Rey Enrico, el Duque de Beufort,
Filipo, y Soldados Ingleses.*

Enrico. Pues desde aqui
la escaramuza se vè,
en sè de que adelantè
la marcha con que salí,
otras Tropas empenemos
en su ayuda. *Filipo.* Què Soldado
serà

Terà aquel, que desmandado
llega? *Beufort.* Presto lo veremos;
pues furioso su Cavallo,
ya le ha despedido al suelo
del borrièn.

Dent. Juana. Valgame el Cielo!

Enrico. Traedle para averiguallo
à mi vista, si con vida
el desmayo le dexò.

Filipo. Apenas se recobrò
del affombro, y la caida,
quando à nuestra vista llega.

Sale Juana. Adonde, infeliz acafo,
me arrojas? *Enrico.* Detèn el passo,
pues precipitada, y ciega
con la estrañeza à que obligas,
muger, has venido à ser
mas enigma, que muger.

Juana. De las Tropas Enemigas
del Inglès, que oy de la Francia
triunfa con loca osadia,
foy quien aspira este dia
à deshacer la arrogancia:

y si como en el semblante
me avifa la Magestad,
fois vos su Rey Carlos, dad
à besar, Francès Atlante,
los pies, à la que Pastora
humilde, con su valor
cobrar espera, señor,
quantas oy pèrdidas llora
su abatido Reyno, pues
si el favor del Cielo explico,
yo harè que el dosèl de Enrico
sirva de alfombra à tus pies.

Enrico. Rustica muger, advierte
quan deslumbrada caminas;
pues quando anuncias mis ruinas,
està en mi mano tu muerte.

Enrico. Soy de Inglaterra,
mi Exercito esse que vès,
y tú la que oy à mis pies
me informas segunda guerra:
mas pues tu locura toco,
darte la vida procuro;
porque nada hay mas seguro,
que no hacer caso de un loco.

Juana. Bien de tu jactancia creo,

que eres Enrico, y bien sè,
que de mi locura harè
juicio para mi trofeo.

Enrico. Aunque es desaire del brio
el dar plastica à mugeres,
dime, villana, quien eres?

Juana. El rustico oriente mio
fue Donprè, Villa dichosa
de la Lorena, à quien oy
lustre con mi nombre doy,
y desde donde à la hermosa
fertil amena region

de Orliens vine à apacentar
mis ganados, para dar
victorias à mi Nacion;
pues desde oy no havrà batalla
en que no quedes vencido

de mi valor. *Enrico.* Yo rendido
de una muger? calla, calla,
que vivo yo:-- mas què digo?

Duque. Haced que se le dè
otro Cavallo, porque
quando fie mi enemigo
toda su esperanza en ella,
el bien no se le dilate
de que su Reyno rescate:

Juana. No siempre airada su estrella
en tu favor ha de estàr;
pues oy para su consuelo
muda de semblante el Cielo.

Enrico. Pues en irlè tú à ayudar
consiste su desemeño,

dile à Carlos de mi parte,
que yo he querido embiarte,
porque conozca quan dueño
oy de su fortuna fui,
teniendote en mi poder;
pues si la llega à tener,
la ha de recibir de mi.

Beufort. Risa causa la rapaza.

Filipo. Graciosa està. *Enrico.* Vete, y di
à tu Rey, que desde aqui
marcharè à tomar la Plaza
de Orleans. *Juana.* La desiendo yo.

Beufort. Buen Caudillo.

Juana. Dios me ayuda.

Filipo. Con que has de vencer?

Juana. No hay duda.

Enrico. Para mí no hay triunfos?

Juana. No.

Enrico. A asfaltalla. *Juana.* A defendella.

Enrico. Que allà el suceſſo dirà quien es Enrico. *Juana.* Y allà fabreis quien es la Poncella. *Vase.*

Enrico. Pues tan à la viſta eſtamos, marchemos à la Ciudad, que eſte acaſo me ha picado.

Filipo. Lo primero es ocupar ſu puente, porque no pueda entrar focorro en Orleans la gente, con que à ſu viſta de campo bolante eſtà el Enemigo. *Enrico.* Con eſſo de una vez acabarán

todas ſus fuerzas. *Beufort.* Bien dices:

toca, y Tambor, à marchar. *Caxas.*

Todos. A Orleans, paſſe la palabra. *Vanſe.*

Salen el Rey, el Delfin, el Condeſtable, y Soldados Franceſes.

Rey. Nada, nada me digais, Condeſtable. *Condeſt.* Gran ſeñor, quien de una casualidad no pende? ſi ſu Cavallo fogosamente tenàz torció la ſenda. *Rey.* Ay de mí! que ſiempre en mi daño eſtàn los acaſos; y ſin Juana en vano eſpero lograr triunfo alguno. *Delfin.* Aqui eſtoy yo, que enmendarè los demàs.

Dent.voces. A Orleans, paſſe la palabra.

Rey. Què es eſto?

Condeſt. Que en marcha và acercandose à la Plaza el contrario. *Rey.* Pues podrá, ſaliendo de ella, abrigarnos Alenquèr, à embarazar el paſſo del puente. *Delfin.* Al puente.

Dent. Juana. Nada, Franceſes, temais, que ya Juana la Poncella os favorece. *Rey.* Eſcuchad, que desde un cavallo haciendo ſeñas un lienzo de paz, nos habla una muger. *Condeſt.* Y es la que mandasteis buſcar.

Rey. Juana es? pues ya desde ahora

es todo felicidad.

Delfin. Ya deſmontada, à noſotros ſe encarrina. *Sale Juana.*

Juana. Donde eſtà, valerosos Capitanes, el Invicto, Augusto, Real, glorioso Monarca nueſtro?

Rey. Donde para celebrar tu venida, con los brazos la enhorabuena te dà. *Abrazala.*

Juana. Pues no nos permite el tiempo mas diverſion que lidiar, y con mirarme vencer, mas preſto quien ſoy ſabràn; al oposito, ſeñor, pues ſi vueſtra Mageſtad ſabe que el Cielo le ayuda, què pretende ſaber mas?

Rey. Dices bien: toma el baſton, porque con tal General ſe aſsegura el triunfo. *Dale el baſton.*

Dent.voces. A ellos. *Caxas.*

Rey. Soldados, repetid ya, viva Juana. *Todos.* Juana viva.

Delfin. Eſte aplauſo Militar prueba, que ſuperior cauſa para nueſtro bien la tray.

Juana. Pues ya he cumplido, ſeñor, el precepto que me dais, à mi cargo eſtà emprender, y à vueſtra cuenta el triunfar.

Rey. No fue mi dicha apreheñſion, pues ya es mi bien realidad.

Todos. Viva Francia: San Dionis. *Caxas.*

Dent. Duque. Abramos de la Ciudad las puertas, ſaliendo todos oy à morir, ò à triunfar.

Dent. unos. Viva Enrico. *Caxas.*
Otros. Carlos viva. *Vanſe empuñando.*

Todos. Arma, guerra, guerra.

Sale Patin con unas alforjas al ombro.

Patin. Andar:
à buen tiempo vine yo;
pues quando menos, ſe vàn unos, y otros à embestir,
qual ſi fueſſe à merendar.
Si eſta muger, ſi eſta Juana,
ò Poncella, ò Barrabàs,

aunque ſe fue por alli,
eſtarà ya por acà?
Malo và eſto, que àzia aqui
và viniendo pian pian
la chamulquina.

Sale el Delfin retirandose de algunos Soldados Ingleses.

Soldad. Rendios.

Delfin. Quan en vano lo intentais,
en fe de mi deſaliento;
pues nunca ſabe entregar
ſu eſpada un Delfin de Francia.

Sold. I. Muriendo la entregaràs.

Sale Juana, y los retiran.

Juana. Eſſo no, que le deſiende
el valor de Juana de Arc.

Soldad. Rayos deſpide ſu acero.

Delfin. Pues tû la vida me dàs,
inmortal ſerà mi aliento. *Vanſe.*

Dent. Enrico. Soldados, à retirar.

Todos. Victoria Francia. *Caxas.*

Salen huyendo el Rey Enrico, Filipo, Talbòt, y Soldados.

Talbòt. Señor,
mirad, ſino os retirais,
que peligra vueſtra vida.

Enrico. Ay de mí! fuerza ſerà,
por no oir, que aquellas voces
digan para mi peſar:— *Vanſe.*

Dent.voces. Juana la Poncella viya. *Caxas.*

Patin. Ai và eſſo.

Salen Juana, el Rey, el Delfin, el Condeſtable, el Duque, y Soldados.

Juana. No los ſigais,
ſeñor, pues huyen. *Rey.* Iluſtre
honor de Francia, pues ya
me empezas à hacer dichoſo,
yo te he de hacer inmortal.

Delfin. La vida debo à ſu aliento.

Rey. Duque de Alenquèr, llegad,
que el haver vos de la Plaza
ſalido, fue el principal
motivo de la victoria.

Duque. Vos, como quien fois, me honrais.

Patin. Acà eſtamos todos, Ama.

Duque. Quien eſta muger ſerà,
en quien igualmente admiran
el valor, y la beldad?

Rey. A Orleans, Monſiures, que en ella
quiero à los ſiglos dexar
en una eſtatu memoria
de la Poncella de Orleans.

Todos. Juana viva. *Juana.* Solo à Dios
aqueſſos aplauſos dàs. *Vanſe.*

Patin. Eſta muger ſe parece
à la Dama Capitan.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan marcha, y ſalen el Rey, el Delfin, el Condeſtable, el Duque, y Juana de hombre, con botas, y baſton, y detrás Patin de Soldado ridiculo.

Duque. En tanto, gran ſeñor, que, fatigada de la prolixa marcha acelerada, deſcanſa vueſtra gente en eſta Quinta, à quien el transparente raudal ciñe del Oyse cristalino, podreis à las fatigas del camino dar treguas, pues ſu fertil ſitio umbroſo combida à la quietud, llama al repoſo.

Juana. Invictiſſimo Carlos, ya la fama, q̄en trompas buela, en plumas ſe derrra. Conquiſtador dichoſo te apellida (ma, de aquella antigua Mageſtad perdida, que te uſurpaba con injuſta guerra la liga de Borgoña, y de Inglaterra; ya coronado en Rems, de donde ahora paſſa à Paris tu dieſtra vencedora, recuperadas quedan, y triunfantes las Plazas de Grenoble, Poitiers, Nantes, Ablès, Renes, Sàr, Ponx, Dax, y Purdèos, con las demàs, que en bèlicos trofeos reconocen que el Cielo ſoberano à tu ſocorro dirigiò mi mano: y pues à eſta Corona mi ardor la guarda, ſu lealtad la abona, vive ſin ſuſto, triunfa ſin recelo, que toda es ojos la piedad del Cielo.

Rey. A tu eſfuerzo, bellíſſima Paſtora, deber conſieſſo el explendor que dora la eſfera de mis ſienes; y en recuerdo de que conquiſtas tû lo que yo pierdo, en la boca del puente, que del Alver la rápida corriente

en Orleans, ù domina, ò señorea,
harè, Juana, que sea
testigo el bulto de una estatua tuya,
para que el tiempo arguya
quan inmortal ha de vivir en ella
el Lorenès, blason de la Poncella.
Patin. Yo, que soy en la farfa de su fama
Guardaropa de triunfos de mi ama,
otra no he de tener, que adorne eterna
la puerta Bacanal de mi Taberna?
Rey. Mas es tu buen humor, qtu denuedo.
Pat. Veisme tan sin valor? pues tengo mie-
Rey. Duque? *Duque.* Señor. (do.
Rey. Como no ya ha llegado
à la Quinta Madama?
Duque. El intrincado
pantanofo rodèò del camino
no tan faciles fendas le previno
al Calès en que viene.
Rey. O quanto sientò
haver de hacer execucion mi intento!
Decidla, asì que venga,
quanto me alegrarè de que prevenga
en este nuevo Abril de hojas, y ramas
la musica dulzura de sus Damas.
Duq. A obedeceros voy, por si ha venido:
O quanto, Cielos, sientò el haver sido
tan sin culpa culpado, (Vase.
pues yo truxe el hechizo, y el cuidado!
Rey. Luis, Juana, de mi hospedage
à la estancia prevenida
os retirad. *Desfin.* Aunque agravie
con la ausencia la caricia,
obedecerè. *Juana.* En la amena
fertil estancia florida
del Jardin esperarè,
mas gustosa que en la Quinta.
Rey. Pues tu espada, Juana, ha sido
vasa de mi Monarquìa,
yo pagarè tanta deuda,
aunque le pese à la embidia.
Juana. Tu esclava soy. *Rey.* Idos pues.
Los dos. El Cielo guarde tu vida. *Vanse.*
Condest. Pues se queda solo el Rey,
y estàr no puede à la vista *ap.*
Madama, oy harè que Juana
tan buena ocasion consiga. *Vase.*
Rey. Vos no os vais?

Patin. Crei que no hablaba,
señor, con las sabandijas
lo del idos de los Reyes.

Rey. Quien fois?

Patin. Un criado en cifra
de Juana. *Rey.* En cifra?

Patin. Es que à mi
se reduce su familia.

Rey. Basta el serlo para que
yo os estime. *Patin.* Es por mi vida
una santa. *Rey.* Su virtud
sus portentos certifican.

Sois Soldado? *Patin.* No señor.
Al paño Juana, y el Condestable.

Condest. Mucho de tu valor fia,
Juana, mi lealtad. *Juana.* Esta es
la mas dificil conquista;
mas por cuenta de Dios corre.

Rey. Por què en una Compañia
no sentais plaza? *Patin.* Porque
soy inclinado à la briba;
ademàs, que el ser Soldado,
no es ningun Gobierno en Indias;
porque què es servir? es mas,
si al pobre Infante se mira,
que no haber lo que es olla,
traer rota la ongarina,
verse sin caza en la mesa,
y con caza en la camisa,
dormir en el suelo, andar
à pata, comer de prisa,
no dormirse quando es posta,
ahorcarle quando es esfia;
y despues de traer al ombro
un mosquetè de cien libras,
morirse sin testamento,
y enterrarse con Vigilia?

Rey. No vuestro rustico genio

con facilidad se aplica
al honor de la Campaña.

Patin. Atengome à la cocina.

Rey. Despejad. *Condest.* Llega, pues ya
tu criado se retira.

Patin. Soldado? antes me casàra.

*Sale Juana con un ramo de flores, y en èl un
lirio grande.*

Juana. Señor? *Rey.* Juana? pues no havias
retiradote al descansò?

Juana.

Juana. La fragancia, la harmonia
del Jardin, me suspendiò,
tanto, que en èl divertida,
cogiendo he estado estas flores.

Condest. Voyme, porque no colija,
que es mia esta accion. *Vase.*

Rey. No he dicho
que despejais? *Patin.* Ya me iba.
Yo ser Soldado? primero
compràra la señoria. *Vase.*

Juana. Muchos dias ha, señor,
que cobarde, que remissa,
por no exponeros à un ceño,
os recatè una noticia;
pero oy que à solas os logro,
vuestra Magestad permita,
que doren mis lealtades
yerros de mis osadías.

Rey. Tù temes, Juana? no sabes,
que nada que tù me digas
puede enojarme? *Juana.* El recelo
es, señor, de que la misma
razon que obra como amante,
no os ofenda como indigna.

Rey. Al generoso valor
de un Monarca, nada priva,
Juana, el serlo; y asì
prosigue en tu intento, y mira,
que si me adulas el genio,
me ajas la soberania.

Juana. Pues en esta confianza
proseguirè. *Rey.* O mi malicia *ap.*
me mintiò, ò ya sè à què centro
vàn à parar estas líneas.

Juana. Sire, la mas alta prueba
de las piedades Divinas,
es despertar al que duerme
al golpe de las desdichas;
porque al fin, la pena, el susto,
el trabajo, la fatiga,
son aldabadas del Cielo
en el sueño de la vida;
pues si aun à este rigoroso
ensayo de su justicia,
debe en el hombre la enmienda
responder agradecida;
con quanta mayor razon
deberà serlo aquel dia,

que el azote del aviso
tan blandamente castiga,
que suspenso en lo que amaga,
se detiene en lo que alivia?
Dios en los primeros passos
de esta guerra, de sus iras
muestra os diò, pues no hubo en Francia
tierra, que en sangre teñida
no acordasse nuestro estrago,
ya purpurea, ò ya marchita;
y viendo con quan rebelde
pecho el amor os obstina,
mudò el rigor en clemencia,
trocò el enojo en caricia,
por ver si à vista de entrambos
à un desengaño os movia
una piedad rigorosa,
è una venganza propicia:
vuestro Reyno, aunque leal
os adore, os quiera, os sirva,
siente, que de injusto Imperio
estè en la prision impia
vuestra altivèz ultrajada,
vuestra libertad cautiva.
Madama Inès:- No adelante
pastes, pues inadvertida,
si todo el esfuerzo pones,
todo el merito me quitas;
y porque veas:- *Al paño Madama Inès.*
Inès. El Rey

con Juana! à espacio, malicia.

Rey. Que asì que tù:-

Inès. Oir conviene.

Rey. Fuiсте el norte de mi dicha,
resolvi arrojar del pecho
esta aleve fementida
imagen. O quanto cuestan *ap.*
las voces que lo publican!

Inès. Què oigo, zelos! *Rey.* Esta copia,
Saca un retrato, y le rompe.

que en vitela colorida
bosquexò el pincèl à luces,
para borrarla à cenizas,
hecha pedazos acuerde
mi desengaño, y su ruina.

Inès. Esto miro, y no rebienta
de mis enojos la mina!

Rey. Y no solo:- *Inès.* Infeliz hado!

Rey.

Rey. Has de ver:- Inès. Estrella esquivada!

Rey. Que de mi memoria fale
Inès, fino que al huirla,
aun de mi Reyno la arrojé,
porque mi desden la diga,
que como Inglesa, y hermosa,
es dos veces mi enemiga.
Ay Amor, que es esta empresa *ap.*
dificil, pero precisa!

Juana. Què bien à mi oido suenan
estas voces, pues las dicta
una fè que se acrisola
en un favor que se olvida.

Inès. Hà traidora! Rey. El mismo Duque
de Alenquèr, ya que à mi vista
truxo el riesgo, ha de ser quien
del peligro me redima:
luego el orden le darè
de que à la Ciudad que elija
Madama, la lleve, donde
(ay de mi infeliz!) la asista
liberal, ya que no fino.

Inès. Primero que lo consigas
me vengurè de esta ingrata:
y porque vea que escondida
le escuchè, salir resuelto.

Rey. Què sentimiento! *ap.*

Juana. Què dicha! *ap.*

Rey. Y así:-
Sale Madama Inès con un ramo de flores, y
en medio una rosa.

Inès. Ya, señor, està
la musica prevenida.

Rey. Yo os lo estimo: Juana, à Dios.

Inès. Otra ofensa! *ap.*

Rey. Ay Inès mía! *ap.*
què haràs con los agassajos,
si aun con los ceños hechizas!

Inès. Esperad, que no es razon,
que la purpura encendida
de esta rosa, que à los vientos
es asqua vegetativa,
tenga otro dueño, que vos:
(así verè si es mentira *ap.*
su resolucion) tomadla,
que aunque cercada de espinas,
persuade como infelice, *Dafela.*
quanto ofende como linda.

Rey. Si tomarè; mas de què
la ha de servir admitirla,
si ha de perder la fragancia
así que se ausente el dia?

Juana. Menos fragil que la rosa
de sus fragancias nativas
guarda el lirio sus aromas,
pues su azul color explica,
que es zeloso, y tarde una
zelosa pasion se olvida.

Tomadle tambien, señor,
pues es justo que à la vista
de una rosa, que enamore,
estè un tormento que aflija.

Rey. Qual dadora tuya, Juana,
le aprecio. *Toma el lirio.*

Inès. Suerte enemiga! *ap.*

Juana. Mas qual de las dos, señor,
es para vos mas bien vista? *Clarín.*

Rey. Yo:- mas què clarín es esse?
Sale el Condestable.

Condest. Un Embaxador, que embia
el contrario, llega ahora
à las puertas de la Quinta.

Juana. Oírle importa. Rey. Decidle
que entre, y à la galeria,
que distante de esse quarto
la amenidad participa
del Vergèl, podeis llevarle.

Condest. Pues Juana no se retira *ap.*
con el Rey, ya le havrà hablado. *Vase.*

Rey. Dolor, mucho martirizas; *ap.*
pero es fuerza que te sufras,
si he de sanar de la herida. *Vase.*

Juana. Por no hablarla, bolverè, *ap.*
fingindome divertida,
à coger flores:- Inès. Por no *ap.*
declararme tan aprisa,
acabarè el ramillete:-

Vàn cogiendo flores cada una por su lado.

Juana. Que à solas podrá decirla
despues mi enojo:-

Inès. Que luego
podrà decirla mi embidia.

Ellas, y Musica. Zelosa imaginacion,
no acuerdes mi precipicio,
que no es justo que ande el juicio
al uso del corazon.

Al

Al paño Talbòt, y el Condestable.

Talbòt. Donde està el Rey?

Condest. En aquella
galeria, que distante
de aqui se vè. Talbòt. La fragante
apacible mansion bella
del Jardin, hace agradable
transito tan dilatado.

Condest. Venid, pues. *Salen los dos.*

Inès. Rencor:- Talbòt. Cuidado:-

Los dos. Quien duda que la voz hable
conmigo, pues es indicio
oír que dice la cancion:-

Ellos, y Musica. Zelosa imaginacion,
no acuerdes mi precipicio.

Encuentra Talbòt con Juana, y se suspende.

Juana. Què os suspende?

Talbòt. El vèr me admira

la mudanza de tu fuerte.

Juana. Mas la suspension advierte,
que aun aqui temes mi ira;
mas pues no estando en campaña,
mal darte esse espanto puedo,
passa, y cobrate del miedo.

Talbòt. Mas tu beldad, que tu saña,
temer debiera, que estoy
muy hecho yo à ser vencido
de las armas de Cupido:
ò digalo el tener oy
tan viva en mi devaneo
la hermosura que perdí,
que me parece (ay de mí!)
que à cada passo la veo.

Encuentra con Madama Inès, y se suspende.

Fui à decir, y la aprehension,
vencida de la verdad,
se ha passado à realidad.

Inès. Què me quieres, ilusion? *ap.*

Talbòt. Ella es, no hay que dudar. *ap.*

Inès. El es, no hay que discurrir. *ap.*

Juana. A buscar al Rey he de ir,
por si alivio su pesar. *Vase.*

Talbòt. Mas no me engañes, pasion:-

Inès. Mas no me mientas, indicio:-

Ellos, y Musica. Que no es justo q' àde el juicio
al uso de la razon.

Sale el Duque de Alenquèr.

Duque. El Rey, Monsieur, os aguarda.

Talbòt. Solo es mio el interès
de llegar presto à sus pies.

Condest. Pues venid.

Inès. Què me acobarda *ap.*
ya, si en esta contingencia
à encontrar alivio vengo?

Talbòt. Señor Duque, à solas tengo
que decir à Vuecelencia.

Duque. En acabando el mensaje
esperarè à la salida.

Inès. Ved que me importa la vida
que bolvais à este parage.

Talbòt. Mal, Madama, discurris,
si pensais que saltar puedo
à mi obligacion de miedo,
por mas que infiel. Condest. No venis?

Talbòt. Logrando voy el honor
de acompañaros. *Vanse.*

Inès. Sè alguna

vez favorable, fortuna. *Vase.*
Salen el Rey, el Delfin, Juana, Patin, y
Soldados, y havrà tres fillas ricas, y al
lado izquierdo un taburete raso.

Rey. Llegò ya el Embaxador?

Delfin. Cerca de la galeria

estará ya. Rey. Pues conmigo,
porque vea mi enemigo
quanto la honra tuya es mia,
sentada, Juana, has de estàr.

Juana. Señor, honra tan inmensa,
en vano lograrla piensa
mi humildad. Rey. Te has de sentar
por vida de Luis. Juana. Ya aqui
culpa serà mi reparo. *Sientase.*

Patin. No havrà, por sugeto raro,
otra silla para mí?

Sold. r. Calle èl, y àzia allà se haga.

Patin. Oiga, el diablo del Soldado
què ancho està, como le han dado
seis maravedis de paga.

Salen el Condestable, y el Duque acompa-
ñando à Talbòt, y llega à los pies del Rey,
y sale despues Madama Inès.

Talbòt. Permitted, Marte Francès,
(quanto à respeto provoca) *ap.*
(turbado estoy) que mi boca
se envanezca à vuestros pies.

Rey. Alzad, y sepa el intento,

C

que

que os tray aquí. *Inès.* Què entereza!
Patin. Fiera cuba de cerveza!

Sientase en el taburete Talbòt.

Talbòt. Yo le dirè; oidme atento.

El Quinto Enrico, Monarca
de Escocia, y de Inglaterra,
de Irlanda, y de quanta tierra
ciñe en las Islas, que abarca
con cadenas de cristal,
gozofas de que èl las mande,
en el Mar del Norte, el Grande
Oceano Occidental:

A vos el glorioso Augusto
Septimo Carlos de Francia,
faber hace su arrogancia
quanto con èl es injusto,
ò ya el trato, ò ya el poder;
pues en lid tan sin igual,
el Baston de General
entregais à una muger,
que en los montes Ciudadana,
adonde vivió hasta ahora,
aprendió, siendo Pastora,
los resabios de villana:

Con que sentado en rigor,
que siempre en el mundo ha sido
el desaire del vencido
desdoro del vencedor,
presente os hace por mi
la nota que al Orbe dais
èl, y vos; vos, pues estais
dandole à entender así,
que mas que aplauso, baldon,
tal General os ha dado,
pues el tronco de un cayado
buscais para baston:

Y èl, al mirar que ninguna
gloria en esta empresa gana,
pues, como à muger, à Juana
favorece la fortuna.

Con que aunque en empeño tanto
vanidad fuya ha de ser
vèr que se acoja el poder
à la sombra del encanto;
pues de las Magias valida,
de los conjuros fiada,
hay quien dice, que su espada
lidia à no quedar vencida.

Por tanto os ruega, que à uno
de tantos, tan singulares
Cavalleros, Duques, Pares,
passéis el Baston, si alguno
pueda haver tan poco vano,
que aunque vencedor se arguya,
para passarle à la fuya,
le reciba de su mano.

Venza el valor, no el ardid,
lidie el brazo, no el conjuro;
porque el que lidia seguro,
què và à ganar en la lid?
nada; pues aunque contrasta
la enemiga oposicion,
quanto quita à su opinion
miente à su esfuerzo, y:-

Rey. Ya basta; *Levantanse.*

y advertid, que hablais conmigo,
pues ciego no haveis mirado,
que yo jamás he tomado
consejos de mi enemigo.

Y porque à vuestra Embaxada
satisfago de este modo,
quiero responder à todo,
con no responder à nada.

A Juana, è Inès, con esta *ap.*

accion advertir arguyo;
pues en un acafo incluyo
favor, desaire, y respuesta.

Y así, solo le direis,
que en este Vergel florido
me encontrasteis divertido
con estas flores que veis:

las Armas de entrambos son,
pues una es Lirio, otra es Rosa,
cuya cifra misteriosa
explica en esta ocasion
entrambos conceptos, pues
que fea la una quiero
penacho de mi sombrero,

*Ponese el lirio en el sombrero, y arroja la
rosa deshojada.*

otra, alfombra de mis pies;
mostrando, que en esta guerra
han de perder la fragancia
junto à los Lirios de Francia
las Rosas de Inglaterra. *Vase.*

Talbòt. A mi este desaire? *Delfin.* Inglés,
de-

decid à Enrico, que en vano
piensa el Alcion Britano

postrar al Delfin Francès. *Vase.*

Inès. La flor que el Rey desairò *ap.*
fue la rosa que le di.

Juana. La flor que premiada vi *ap.*
fue el lirio que le di yo.

Talbòt. Que yo este agravio consienta!

Condest. Irème sin hacer caso. *Vase.*

Duque. Fuerza es esperarle al passo,
para faber lo que intenta. *Vase.*

Juana. Embaxador, despejad.

Talbòt. Si harè, por venir mas presto
quiza à verme mejor puesto.

Juana. O con quanta vanidad
quedareis de haver hablado
tantos ultrages de mi!

y aunque yo los mereci,
lo que os debe dar cuidado

es bolver por la Nacion;
pues no saldrà vencedora

mientras esta Encantadora
tenga en su mano el Baston. *Vase.*

Talbòt. Solo todos me han dexado.

Inès. No tanto, Monsieur, que no haya
alguien que guiandoos vaya.

Talbòt. Mucho, Madama, he estimado
la merced. *Inès.* Venid conmigo,

y ved, que à vuestro valor
fio alma, vida, y honor.

Talbòt. Pues como, ingrato enemigo,
dueño injusto? *Inès.* No es para ahora
vuestra quexa: venid, pues.

Talbòt. Siguiendoos voy. *Vanse.*

Patin. El hombre es
de aquellos à quien su hora

les llegó; pues mudo, y sordo
no supo què responder,

y es, porque à mi parecer
se elò como caldo gordo:

Mas què aguardo, si de aquí
Juana se fue, y es mi plaza

el ser su perpetua maza. *Vase.*

Salen Madama Inès, y Talbòt.

Talbòt. Que à esso estàs resuelta? *Inès.* Si.

Talbòt. Pues:- *Sale el Duque.*

Duque. Esperandoos he estado,
por vèr en este lugar,

què me teneis que mandar.

Talbòt. Mucho os estimo el cuidado.

Inès. El Duque es, ya no hay que aguarde;
pues sabido lleva ya *ap.*

dia, y sitio. *Duque.* Què querrà? *ap.*

Inès. Quedad con Dios. *Vase.*

Talbòt. El os guarde.

Señor Duque, à solas tengo
que hablar de espacio con vos;

y pues à Suefons con dos
motivos buscandooos vengo,

ved donde, y quando en campaña
os dexareis vèr. *Duque.* Jamàs

estilo dilatar mas
el responder à la sãña

de quien buscandome và;
y así, Coronel, espero

mañana al albor primero
en esse bosque, que està

entre ambos Campos, adonde
serà nuestra seña sola

disparar una pistola;
y pues que ya el Sol se esconde,

idos seguro de que
estare en el puesto fixo.

Talbòt. Oid: el sitio que me dixo *ap.*

Madama, Cielos, no fue
el mismo que èl me previene?

si, si yo no escuchè mal.

Duque. Què dudais en caso igual?

Talbòt. Nada, porque nada tiene
que dudar, quien de los dos

và fiado en los aceros.

Sale un Soldado.

Sold. Que despejeis, Cavalleros.

Duque. Quedad con Dios.

Talbòt. Id con Dios.

*Vanse cada uno por su lado, tocan Caxas,
y Clarines, y salen el Rey Enrico, Filipino,
Duque de Borgoña, el Duque de Beau-*

fort, y acompañamiento.

Enrico. Ya que de la obscura sombra
de la noche se guarece

nuestra cautela, para ir
marchando secretamente

àzia la Quinta, en que Carlos
el bèlico afàn divierte;

y yà que el albor del dia

desenmarañando viene
las rubias trenzas del Alva
por los ombros del Oriente,
hagamos alto à la vista
de esse bosque, en cuya agreste
maleza, es de temer que haya
emboscada alguna gente;
pues de la elpia supimos,
que àzia nosotros se mueve
su Exército. *Filipo.* Oy mas que nunca
deseo, señor, vencerle;
pues la arrogancia con que
Carlos respondió, merece
darle à entender quan trocados
sentido, y cifra à ser vienen,
el Lirio el que se marchita,
la Rosa la que floreça.

Enrico. Lo que yo quisiera, Duque,
es, que en Juana no tuviese
la fuerte tan de su parte.

Beufort. La que es magica, no es suerte;
ni como pudiera haver
recuperado en tan breve
tiempo tantas conquistadas
Plazas, sin que la valiesse
el negro pacto, en que impuro
espíritu la favorece.

Enrico. Aunque hasta ahora puse duda
en que ser verdad pudiesse
lo que decis, pues la embidia
siempre es sombra del que vence,
en tan continuas victorias,
bien à mi costa parece,
que el tiempo me defengaña.

Filipo. Oy, aunque al hado le pese,
se ha de vencer el hechizo;
pues si, como creo, puede
tomar nuestra gente el bosque,
podremos, caso que llegue
à presentar en el llano
la batalla frente à frente,
cortarle la retirada.

Beufort. Talbòt, que à reconocerle
fue sin duda, nos dirà
si su maleza consiente
Tropas armadas. *Enrico.* En tanto
que à dar esse aviso buelve,
vamos recorriendo el Campo;

y ya que la fuerte quiere,
que una humilde muger tanto
generoso ardor domene,
cumplamos de nuestra parte
con morir, y de esta suerte
el mundo sabrà que Enrico
de Inglaterra, ò triunfa, ò muere.

Beufort. Si à Paris sitiar intenta,
y mi brazo la defiende,
solo ha de ir à hacer sus fofos
sepulturas de Franceses.

Enrico. O con que pereza, Cielos,
el dia de oy amanece!

Beufort. Serà dichoso, pues tarda.

Enrico. Venid. *Beufort.* Ya os sigo. *Vanse.*

Dent. *Inès.* Suspende,
bruto indomito, la saña,
pues por mas que te despenes
conmigo, quien como yo
es infelice, no muere.

*Sale vestida de hombre, sin espada, y
dos pistolas en la cinta.*

Bien el suceso lo dice;
pues impedido en las redes,
que, ò bien las ramas anudan,
ò bien las raices texen,
segura, pero affustada,
tus enojos burlò: si à este
bosque, donde à Talbòt dixen,
que aun antes que amaneciese
le aguardaba, havrà llegado?
pues un siglo me parece
cada minuto que tardan
los medios en disponerse
para vengarme de Juana,
cuya embidia:- pero tente,

Tocan marcha à lo lexos.
discurso, que allí montadas
Tropas àzia el bosque vienen
encaminando la marcha;
Francesas son, si, pues verse
dexa en las blancas divisas
hecha plumas mucha nieve:
què harè, fortuna, pues sola,
y en este trage, si emprenden
ocuparle, preciso es
que en su maleza me encuentren,
à tiempo que (aun porque no
pue-

pueda de estos defenderme)
perdi en su maraña inculta
el espadin; pero apele
al grito de esta pistola
mi confusion, pues si huviere
abanzadas centinelas,
fuerza es que al tiro se acerquen,
y dandome à conocer,
puedo lograr que se enmiende
tanto acaso: Para esto
de un Soldado confidente
me grangearon ruego, y oro,
vestido, y Cavallo: hà pese
al hado, que lo dispone,
y al valor, que lo consiente!
Pero esto ha de ser: ya el monte,
*Entra por un lado, y sale por otro, dispa-
rando una pistola.*

para que en ecos resuene,
el ruido que llevo entero,
hecho pedazos le buelve.
O si fuera tan dichosa,
que el viento me respondiese
Disparan dentro dos tiros en distintas partes.
favorable! Mas què dudo,
si en estruendos diferentes,
con tres truenos gimio un rayo,
con tres silvos una sierpe,
à tiempo que de las ramas,
mas que el zèfito, se mueve
la verde quietud.

*Salen el Duque de Alenquèr, y Talbòt, cada
uno por su lado.*

Los dos. Apenas
la fogosa seña ardiente
del tiro:- pero què veo,
Cielos! *Inès.* Yo soy, què os suspende?

Talbòt. La admiracion de que quando
(disimular me conviene *ap.*
que la esperaba) en el Duque
venia à satisfacerme
de vuestros desaires, hallè
al passo vuestros desdenes.

Duque. La estrañeza de que hagais,
doblando el duelo pendiente,
si reñia porque os truxe,
que riña porque os encuentre.

Inès. Pues ni uno, ni otro os espante;

y para que no se empeñe
ninguno en averiguar
el impensado accidente,
que aqui me trae, sepa yo,
confundiendo las especies,
què intentais. *Talbòt.* Esto dirè
yo, pues à mi me compete,
ya que la seña del tiro,
hablando equivocamente,
nos juntò. *Inès.* Esto solo tengo
al hado que agradecerle.

Duque. Madama aqui? raro caso! *ap.*
Inès. Aqui el Duque? trance fuerte! *ap.*
Talbòt. Señor Duque de Alenquèr:-
Dent. Juana, Pie à tierra, y venid, Franceses,
conmigo à tomar del bosque
la furtida. *Duque.* Esta es mi gente;
mas no importa, proseguid,
que à mi cuenta, quando llegue,
vuestra seguridad corre.

Talbòt. Si harè. *Inès.* De cid.

Talbòt. Atendedme.
Señor Duque de Alenquèr,
aunque tendreis bien presente
el suceso de Dobrè,
permitidme que le acuerde:
vos danzando con Madama,
à cuyo ceño no debe
mi rendimiento mas que iras,
mi pasion mas que esquivèces:-

Duque. La di la mano sin guante,
es verdad; vos impaciente,
malicia haciendo el descuido,
me obligasteis à que os diese
à entender con el acero,
que si teniais tan leve
acaso à desaire, en mi era
repetirle el mantenerle.

Talbòt. En tierra de esta estocada
caì, que en lances de fuerte,
no es ser uno mas dichoso,
ser otro menos valiente;
mas como estas contingencias
del valor, aunque no ofenden,
lastiman, y mas haviendo
sabido despues, que à trueque
de mi tragedia comprasteis
una fortuna, que:- *Inès.* Cesse

la voz ; y antes que à mi agravio
vuestro arrojo se despeñe,
fabad, que si yo del Duque
me vali para ponerme
en salvo en agena patria
del rencor de mis parientes,
ha sido tan sin perjuicio
de mi honor, que en èl:-

Duque. Hacedme
gusto, Madama, de no
profeguir tan indecente
platica. *Inès.* Por que?

Duque. Porque
me importa, si à reñir viene,
segun lo que cree, dexarle
creer todo lo que quisiere.

Talbòt. Lo que sospecho me basta.

Duque. Pues à que aguardais?

*Sacan las espadas, y Madama Inès se pone
en medio.*

Inès. No os ciegue
tanto la ira, que olvideis
que estoy de por medio. *Duque.* Esse
reparo, toca farvarle
al que os truxo aquí.

Talbòt. Quien piense,
que pude yo:- *Inès.* Pues mi arrojo
escrupulo es de ambos, queden
fancadas ambas malicias.

Los dos. Como ha de ser?

Inès. De esta suerte:

Reñid, pues; pero advertid,
que para que el duelo cesse,
foy yo padrino de entrambos;
no tanto porque se estrene
la novedad de que una
muger en el Campo medie,
quanto porque de vosotros
ninguno de mi sospeche,
que quien à uno de dos busca,
à uno de dos favorece.

Duque. Mirad:- *Talbòt.* Advertid:-

Inès. Si una
osada muger se atreve
à regir Tropas, en otra
no es extraño que se cuente,
que apadrinò un desafío,
sin que entre las dos disuene

fer entrambas valerosas,
pues todas somos mugeres;
y así, ya que el espadin
se quedò perdido entre
la broza del bosque, supla
su falta este aspid ardiente,
para partiros el Sol. *Saca una pistola.*

Duque. Quando tanto empeño pende
de vos, el estar delante
fer embarazo no puede
para reñir. *Talbòt.* A mi mas
me anima, que me detiene,
tener delante la causa.

Inès. Pues para que à un tiempo muestre
quan agradecida à entrambos
mi obligacion se confiese,
dispararé la pistola,
porque no sè si este fuerte
heroico espiritu mio,
quando à uno de los dos viere
herido, podrá sufrir,
que del otro no le venga:

*Disparala, y riñen los dos, trocando puestos,
y pues con armas iguales
os miro, lidiad. Talbòt.* Valiente
pulso! *Duque.* Destreza notable!

Talbòt. Muerto soy. *Car.*

Inès. Esto consiente
mi ardor, sin que con su acero
le castigue! *Duque.* Quien creyere:-
mas que hago?

*Toma Inès la espada de Talbòt, y embiste
con el Duque, que tendiendo la suya,
queda suspenso.*

Inès. Por que, si ya
contra mi la espada tiende
vuestro brazo, no prosigue?

Duque. Enmendaré el accidente: *ap.*

Porque para que veais,
que siempre que à herirme viene
la espada de mi enemigo,
la recibo de esta suerte.
Basta la accion que haveis visto;
y para que yo os respete,
solo basta, que despues
de que à vuestros pies la eche,
la buelva à la baina, porque
hombres como yo, ser deben

con

con los hombres, atrevidos,
y con las Damas, cortesefes.

Inès. Reñid pues.

*Sale Juana con peto, y Borgoñota, Patin,
y Soldados.*

Juana. Aquí se oyò
el ruido, llegad conmigo:
pero que es esto? *Duque.* Un castigo.

Juana. Quien le ha ocasionado? *Inès.* Yo.

Juana. Vos en este trage? *Inès.* Si;
y pues aquí os lleguè à vèr,
Duque, no os negueis à hacer
una fineza por mi.

Duque. Què fineza? *Inès.* Juana ha sido
quien me ha puesto en este estado;
pues mi pundonor ajado,
del Rey està aborrecido:

No ha mucho que una muger,
digna de eternos renombres,
padrino fue de dos hombres;
y ahora vos haveis de ser,
para que yo dè castigo
à traidores procederes,
padrino de dos mugeres:
Lidia, villana, conmigo,
pues con la espada en la mano
me hallas. *Juana.* Arrogante, loca,
poco tu ira me provoca;
pues àrbitro soberano
de la guerra defairada,
quedarà en el vencimiento,
porque para tu escarmiento
no necessito de espada.

Y pues à reconocer
entrè el bosque, en cuya umbrosa
maleza os hallo, vosotros,
por si el aliento recobra,
reirad esse cadaver.

Sold. 1. Si haremos.

Sold. 2. Bien que con poca
vida aun respira. *Patin.* Por cierto
que es linda ayuda de costa
la que les dan. *Retiranle los Soldados.*

Juana. Tù, atrevida
muger, para que conozcas
que no te temo, pues tienes
tan à tu vista las Tropas
de Enrico, de ellas te ampara.

Inès. Si harè, pues con ellas solas
vengarme espero. *Duque.* Repara,
que la orden que tengo à boca
del Rey, se opone à tu intento.
Juana. Como es facil que se oponga,
si irse ella, ò llevarla tù,
todo es una misma cosa?

Duque. A mi me toca el reparo.
Juana. Y à mi embarazar me toca,
que à vista de Carlos buelva,
para que à mi cuenta corra
disculpate con el Rey.

Inès. Y à mi, que ni una, ni otra
razon la vanidad tenga,
de ser ella quien me arroja,
pues yendome yo, tu ruina
logro. *Juana.* Como?

Inès. De esta forma. *Vase, y dice dentro.*
Ingleses, à la espesura,
pues en sus troncos se embosca
la Poncella.

Dentro. A la espesura.

Patin. Ya la oyeron.

Dentro voces. Monta, monta.

Juana. Duque, antes que llegue el Rey,
à nuestra vista, con toda
la demàs gente, tengamos
de repuesto esta victoria.

Duque. El que tù la emprendas basta.
Patin. Ya, como al pastèl las moscas,
vienen Ingleses al bosque.

Juana. Toca al arma.

Duque. Al arma toca.

Entranse sacando las espadas.
Patin. Señores, que esta muger,
Mari-Macha, ù Amazona,
à todas horas riñendo,
correr me haga à todas horas,
ya que en sè de no pelear,
yo haya de quedar de escolta
à contar lo que sucede

Dentro ruido de batalla.

de paños à dentro: toma,
la zurribanda se acerca,
y para que no me coja
valgame la escapadiza. *Vase.*
*Salen el Rey, el Delfin, el Condestable,
y Soldados.*

Rey.

Rey. O el polvo que el aire entolda,
ò el humo que el viento empaña,
ò, en fin, la distante ronca
confusion, que en eco embian,
ya los tiros, ya las trompas,
nos engañan, ò en trabada
escaramuza, la poca
gente que Juana conduxo,
con los enemigos choca.

Delfin. De su valor bien se puede
crear, señor, tan animosa
accion. *Condest.* El darlos calor
con alguna gente importa.

Rey. Estando Juana arriesgada
yo tengo de ir en persona
à embarazar su peligro.

Dentro. Victoria Francia, victoria. *Caxas.*

Condest. Esperad, que ya desh.cho
de la nube vagorosa
de humo, y polvo, el embarazo,
vèr se dexan victoriosas
nuestras Vanderas. *Delfin.* Què mucho,
si Juana las hace sombra?

Sale Patin. Gracias à Dios que vencimos.

Rey. Vos vencisteis? *Patin.* De una sola
cuchillada hice tajadas
quatro libras de acenorias.

Rey. Que no haviais sentado plaza
no me dixisteis en otra
ocasion? *Patin.* No me acordaba,
que soy flaco de memoria;
pèro etela allí que viene
mi ama, etela que desmonta,
y etela tambien que llega.

*Sale Juana con dos Vanderas con las Ar-
mas de Borgoña, è Inglaterra, el
Duque, y Soldados.*

Juana. A vuestras plantas heroicas
teneis, Francès Alexandro,
en las Aspas, y en las Rosas,
los tímbrs de la Bretaña,
los blasones de Borgoña.
Antes que llegafseis quise
vencer, y tan à su costa
cumpli mi palabra, que
desbaratadas, y rotas
las hueses contrarias, huyen
del rayo que las destroza.

Rey. Una vez, y muchas veces,
à mis brazos llega, gloria
de Lotoringia, y afrenta
de los Cesares de Roma.

Juana. Al valor del de Alenquèr
lo debeis. *Rey.* El Duque es honra
de la Nacion; y porque
quiero que todos conozcan,
Juana, quan bien mi amor paga
una fineza con otra,
decid vos si executafseis
mi orden, como lo denota
no haver oy vos, ni Madama,
dexadoos vèr. *Duque.* O quan poca
es mi fuerte! *Rey.* Què decidis?

Duque. No sè lo que le responda. *ap.*

Rey. Donde està Inès?

Duque. Aunque quise:-

Rey. Profeguid. *Duque.* Poner por obra:-

Rey. Què os embaraza?

Duque. El precepto.

Rey. Habladme claro.

Duque. Me assombra
vuestro ceño, y es mas facil
à mi brio, aunque se opongán
montes de dificultades,
si su falta os defazona,
traerla del Campo contrario.

Hace que se vâ, y le detiene el Rey.

Rey. Oid, aguardad. *Patin.* Dale vola.

Rey. Luego està en poder ageno
Madama? *Duq.* En la estancia umbrosa
de este bosque en otro trage
la hallè, y quando su persona
detener quise, en èl huvo
otro impulso que lo estorva.

Rey. Otro impulso? quien su vida
quiere tan mal, que me enoja?
què atrevida sè perjura,
què infame aprehension traidora
se opone à lo que yo mando?
por la vida de mi esposa,
que haga:- mas decid, quien fue?

Duque. No à esse defaire me exponga
vuestra colera. *Rey.* Quereis
que os alcance mi ponzoña?

Duque. Ved, señor:- *Rey.* Quien fue?

Juana. Yo, Sire,

por-

porque no la vanagloria
le quedasse, de que quando
para la lid me provoca,
no la dieffe libertad.

Rey. Bien hiciste, pues què importa?
tu gusto es el mio: ha Cielos!
que en el corazon se enroscâ *ap.*
un aspid, cuyo veneno
se estiende hasta la memoria.

Delfin. Raro imperio!

Condest. Gran mudanza!

Juana. Y para mostrar quan pronta
oy mi estimacion, con una
bizarría os defenoja,
à Paris. *Patin.* Vamos andando.

Rey. De conquista tan gloriosa
ferà el logro quien acabe
de perfeccionar mis glorias.

Delfin. Marche el Campo.

Todos. Marche el Campo.

Rey. Amor, para què equivocas
las glorias con los pèsares?

Juana. De no menos peligrosa
tiranía he rescutado
à Carlos, que à su Corona.

JORNADA TERCERA.

*Descubrese en el segundo alto del Teatro la
Ciudad de Paris, con torres, almenas, y
rebellines, y debaxo la puerta, que à su
tiempo se abrirà, y salen marchando el Rey,
el Delfin, el Condestable, Juana, el Du-
que de Alenquèr, Patin, y
Soldados.*

Rey. Ha de la antigua famosa
Metropoli de la Francia,
bello Vergèl de las Lises,
fuerte blason de las Galias.

Delfin. Ha de la altiva Cabeza
de aquel Cuerpo, en cuya basta
robusta forma, costados
son Normandia, y Campania.

Juana. Ha del Emporio, à quien tantos
Christianísimos Monarcas,
con glorias de Borbon ciñen
de laureles sus murallas,

Duque. Ha del trono de las Ciencias.

Condest. Ha del tallèr de las Armas.

Los dos. Si oy tiranizado al Cetro,
siempre plausible à la Patria.

Todos. Ha, en fin, del siempre temido
muro de Paris.

Sale à la muralla el Duque de Beusfort.

Beuf. Quien llama?

Ya que à vista de las Tropas
es preciso que yo salga,
como al fin Governador
fuyo; y por si la distancia
mis señas borra, Monsiures,
ved, que es el Duque quien habla
de Celebería. *Rey.* A nosotros
nunca el susto nos embarga,
tanto, que desconozcamos
los Heroès de la Campaña;
à vos si, Duque, parece,
que el vèr tanta gente armada,
os estorvò el conocer,
que ha sido el que hablaros trata
Carlos, Monarca Francès.

Beuf. Huelgome de que me lo haya
avifado tan à un tiempo
la voz, como la arrogancia;
y pues vuestra Magestad
llegò, en fè de la llamada,
al fofso, què es lo que intenta?

Rey. Nada, y mucho.

Beuf. Mucho, y nada?

Rey. Si, pues si miro al trofeo
de que evitando à mi saña
el trabajo de arrimar
à sus muros sus escalas,
me entregueis à Paris, viene
à ser mucha la ganancia
de recuperar la joya,
sin maltratarla la caja:
y si atiende à quan preciso
es que lo hagais, por dos causas
tan fuertes, como ser mia,
y el dia que està sitiada
no poder vos defenderla,
viene à ser nada en substancia
lo que pido, pues entre ambos
igual conveniencia se halla,
para vos tanto en rendirla,

D

quan-

quanto para mi en cobrarla.
Beuf. Si porque desde que rige
 vuestros Exercitos Juana
 la Poncella, essa que obra
 tan en virtud de la Magia,
 que es lo mismo en sus conquistas
 emprenderlas, que lograrlas:
 Si porque en tantos encuentros,
 sitios, choques, y batallas,
 hemos perdido, no solo
 la gente, sino la fama:
 Y en fin, si porque en Clermont,
 donde sus Tropas se acampan,
 indispuesto quedò Entico,
 Marte de la Gran Bretaña,
 pensais que destituido
 de socorro estoy, se engaña
 vuestro deseo, pues presto,
 fiando al viento en el nacar,
 de sus cruzadas Vanderas
 la divisa de sus Aspas,
 en Filipo de Borgña
 esperò que me le traigan
 con los Flamencos Mosquetos,
 las Escocelas Corazas;
 y assi, ahorrando de razones,
 yo solo sè que à esta Plaza
 mi brazo es quien la defiende,
 mi conducta es quien la manda,
 y solo deshecha en polvo
 la ganareis, si se gana.
Rey. No dudo que el Borgñoñ
 para focoreros marcha,
 tan velòz, que casi escucho
 el estruendo de sus Caxas;
 pero si solo se acerca
 à duplicarme la hazaña
 de otro triunfo, no os aliente,
 Duque, tan necia esperança,
 de mi piedad abusando;
 pues antes que sus Esquadras
 lleguen, sino me entregais
 à Paris, por la Sigrada
 Insignia, càndido honor
 de aquesta celeste Vanda,
 que à escala vista he de entrar
 en ella, sin que de quantas
 enemigas vidas cela,

contrarios alientos guarda,
 uno reserve el fogoso
 ardimiento de mi espada.
Beuf. Poco essa amenaza temo.
Juana. Pues à què, arrogante, aguardas,
 que no coronas los muros
 de aquella Inglesa jactancia,
 cuyos humos os quedaron
 de las cenizas passadas?
Beuf. Mucho estraño, que delante
 del Rey haya quien con tanta
 osadìa hable. *Juana.* Què mucho,
 Ingles, si yo soy la Magia,
 que hechicera encantadora
 vuestras ativeces aja;
 y pues decis, que en mi ciencia
 se fia nuestra arrogancia,
 escusame que del negro
 pacto el conjuro me valga
 para tomar la Ciudad,
 pues dudar es ignorancia,
 que à sobrenatural fuerza
 no hay resistencias humanas.
Beuf. Si quando te viò à sus piès
 Enrico, huviera su rabia
 dadote la muerte, ahora
 de la fortuna en la tabla
 mudado estuviera el juego.
Patin. Pues echar otra varaja.
Juana. Yo, Ingles, sino te resuelves
 à hacer lo que se te manda,
 la primera he de ser que
 sobre las almenas altas
 de esse rebellin tremole
 mis Vanderas, sin que à tanta
 bolante lluvia de dardos,
 ardiente nube de balas,
 me defienda la rodela,
 ni me redima la malla.
Beuf. Si te endurece el conjuro,
 què mucho? *Delfin.* Por què te canfas,
 Juana, en andar dilatando
 las obras con las palabras?
Duque. Señor, advierte que pierdes
 todo el tiempo que dilatas
 la gloria del vencimiento.
Condest. Nuestro es el dia, què aguardas?
Rey. Dices bien: à Paris, hijos.

Beuf.

Beuf. Ingleses, à la muralla.
Duque. A escala vista se dè
 el assalto. *Todos.* Toca al arma.
*Arriman escalas, y coronandose el muro
 de Soldados, se dà el assalto espada en ma-
 no, oyendose tiros, caxas, y trompetas;
 y subiendo Juana la primera, siguen el Du-
 que, el Condestable, y otros Soldados,
 y el Rey detiene al Delfin.*
Juana. Al muro. *Patin.* Suban ustedes,
 que yo guardarè las capas.
Rey. Donde vàs, hijo? *Delfin.* A ser yo
 quien este laurel te añada.
Rey. Bien de tu aliento lo creo;
 mas no arriesgues en tu infancia
 tu vida, y la mia. *Beuf.* A ellos.
Delfin. En el ardor que me inflama,
 rebentando està el incendio
 por ir vertiendose en aguas.
Patin. Ira de Dios, como trepa
 la señora Mari-Macha. *Caxas.*
Unos. Viva Enrico. *Otros.* Carlos viva.
Unos. De la Poncella la espada
 nos ciega. *Beuf.* Còmo, cobardes,
 el muro se desampara?
Rey. Arriba, arriba, Monsiures.
Patin. Abaxo, abaxo, Madamas.
Beuf. Aunque tu poder me rinda,
 no has de lograr temeraria,
 ni mi prision, ni mi entrega. *Vase.*
Rey. Ya, qual vibora enroscada
 à sus piedras, la Poncella
 quantos avenena mata.
Delfin. Alenquer, y el Condestable
 la siguen. *Patin.* Victoria mi ama.
Rey. Ya aquel rebellin domina.
Juana. Paris por el Rey de Francia.
Tremola en el muro una Vandera Francesa.
Duque. Ningun Paisano, Soldados,
 se maltrate. *Unos.* A la estacada.
Otros. Al rastriillo. *Delfin.* Y tù no sùbes?
Patin. Tengo aquesta pierna mala.
Delfin. Cobarde eres. *Patin.* Esse vicio
 me quedò de unas tercianas.
Tocan dentro marcha à lo lexos.
Rey. Mas què marcha es la que en ecos,
 tan à media voz se alcanza
 à escuchar, que el mismo viento
 que la conduce la gasta?
Delfin. El focorro es. *Patin.* A este tiempo
 fuele llegar en Campaña.
Rey. Tarde viene ya, si piensa
 desvanecerme la hazaña.
Delfin. Juana. Abrid las puertas.
Patin. Qual suenan
 los panderos de Vizcaya.
*Suena ruido de cadenas dentro, y abrese
 la puerta de la Ciudad, y salen por ella
 Juana, el Duque, el Condestable,
 y Soldados.*
Juana. Ya, invicto señor, Paris
 buelve à doblar la garganta
 al yugo de vuestro Imperio,
 al poder de vuestras Armas,
 tan como siempre triunfante,
 que de las Tropas que estaban
 ya en fuga, el Governador
 no parece, pues fiada
 su vida à su precipicio,
 hay quien dice, que de la alta
 boca de aquella furtida
 se despenò à la Campaña,
 pensando que huye su muerte
 quien vè à parar en su infamia.
Rey. Solo tù, heroico blason
 de Loringia, lograras
 restituirme la Augusta
 Diadema tiranizada; *Marcha à lo lexos.*
 mas sùbe, que aun no has vencido.
Juana. Si lo decis porque baxan
 costeano, el margen del Sena
 las Enemigas Esquadras
 de Filipo, presto harè
 que vea, que en la demanda,
 las Vanderas que èl tremola,
 la Poncella las arrastra.
Rey. Condestable, con la gente
 de Anjou, Provenza, y Navarra;
 guarneced la Fortaleza;
 pues porque el amor atraiga
 la lealtad de los Paisanos
 à vista de su Monarca,
 quedará el Delfin con vos:
 Vos, Duque, haced que en dos alas
 la demàs gente se forme
 para embestir cara à cara

al Borgón, no presume
que los Franceses se cansan
tan presto, que de un asfalto
no pasan à una batalla.

Duque. La execucion te responde:
y, ò quiera la suerte, en tanta
confusion, que yo averigüe,
què ha hecho el hado de Madama! *Vase*

Rey. Ay Inès, que entre el confuso
estrucendo de la Campaña, *ap.*
aun conservo tus memorias!

Toca à marcha. *Juana.* Toca à marcha.

Condest. A la Ciudad. *Rey.* A la lid.

Delfin. El Cielo, señor, os traiga
victorioso. *Juana.* Corazon,
en vano que crea tratas
en los presagios que anuncias
los temores que disfrazas.

Entranse por la puerta de la Ciudad el Condestable, y el Delfin, y cubrese todo; y vense por otra parte el Rey, Juana, y Soldados.

Patin. Vè aqui ustedes, si ahora fuera
yo Soldado, y no arrimàra,
ò la cuerda à mi mosquete,
ò la mano à mi tarama,
viniera un Sargento, y con
el palo de la alabarda
otro par de pantorrillas
me pusiera en las espaldas:
A! es decir, que si hiciese
algun tornillo sin fragua,
no huviera el arcabuceadle,
que le acompañe una manga,
que se ponga bien con Dios,
que le tire un camarada,
atar mano, hincar rodilla,
vendar ojos, pedir agua,
à la sien, que es buena muerte,
al pecho, que es linda gracia;
y despues de estos martirios,
no hicieran una fritada
con mis sessos, para que
almorzasen las urracas?
No señores, no hay mas vida,
que libertad brivanada, *Ruido de batalla*
y ande el dengüe: ira de Dios!
còmo en el Campo se cascan

las liendres; pero afufemos,
miedo. *Vase.*
*Caen abrazadas Inès de hombre, y Juana be-
rida, con las espadas desnudas.*

Las dos. Los Cielos me valgan.
Juana. Hombre, cuyo arrojado pudo
atreverse à tan estraña
accion:-- mas què es lo que miro?

Inès. Yo soy, no te admire nada,
pues ofendida, y zelosa,
soy dos veces temeraria:
y pues muerto tu Cavallo,
al arrojarte se abraza
contigo el desesperado
despecho mio, villana,
ahora veremos, lidiando
cuerpo à cuerpo, quien mas ardua
empresa logra; tù, que
tan à tu salvo me agravias,
ò yo, que tan à mi riesgo
de tì me vengo. *Juana.* Repara,
que si porque me has seguido
herida, ciega, y cansada,
piensas rendirme, has de vèr
quan presto te defengaña
mi valor. *Inès.* Lidia, y no alejes
con tu omision mi venganza.

Dent. *Filipo.* Cercadlos, pues las divisas
de las plumas, y la vanda,
que es la Poncella aseguran.

Juana. Ya aquellas voces declaran
tu traicion. *Salen Filipo, y Soldados.*

Filipo. Date à prision;
pues aunque desbaratadas
mis Tropas huyen, con solo
este trofeo se salva
la pèrdida de oy. *Inès.* Mi acero
se empeñò en aprisionarla,
y èl ha de lograrlo. *Filipo.* Quita.

Juana. Competencia es escusada,
porque à nadie he de rendirme.
Cercanta los Soldados, cae, y asienta.

Filipo. Si se resiste, matadla.

Juana. Quando la suerte se muda,
aun hasta la tierra falta.

Dentro. La Poncella no parece.

Dent. *Rey.* Aunque el centro la ocultàra,
la buscarà mi denuedo.

Filipo.

Filipo. Quitadla el acero, y vaya
en alas de mi deseo,
donde consiga llevarla
à Enrique, ya que el parage
permite en buena ordenanza
irnos retirando. *Juana.* Solo
siento mirar, que en mi falta,
con el consuelo del Rey,
la defensa de la Patria.

Filipo. A què aguardais?

Sold. Monta, monta.

Filipo. Soldado, pues fuisse causa
de esta gloria, vèn conmigo,
para que empiece à pagarla,
embiandote con la nueva
à Clermont. *Inès.* Aunque mi rabia
solicitaba su muerte,
he sentido su desgracia.

Juana. Si esto es voluntad del Cielo,
valor, paciencia, y constancia.

Llevanse Filipo, y Soldados à Juana.

Inès. Ya, à costa de aquella vida,
lograsteis zelosas ansias,
que Carlos en la Poncella
pierda el objeto que amaba,
sienta el riesgo que padece,
y en efecto:--

Sale el Rey con la espada desnuda.

Rey. Rama à rama
registrarè la espesura.

Inès. No hareis, q hay quien lo embaraza.

Rey. Otro pesar! pues tù còmo?

Inès. El Rey es. *ap.*

Rey. Donde està Juana,
ya que no es esta ocasion
de averiguar tu mudanza?

Inès. Donde para persuadirla,
no bolvereis à mirarla.

Rey. Luego (ay de mi!) la Poncella
và prisionera? *Inès.* En su guarda
à toda brida camina
aquella bolante Esquadra.

Rey. Calla, que esta voz me ha muerto.

Inès. Y porque vais que paga
mi amor con un beneficio
una ofensa, no en cobrarla
vuestra Magestad se empeñe,
pues podrà ser que trocada

la suerte, en vos sea golpe,
lo que es en ella amenaza. *Vase.*
Rey. Còmo es posible (ha fortuna!)
aunque arriesgue vida, y fama,
Reyno, y honor, que no intente,
à despechos de humo, y balas,
darla libertad? *Al irse sale el Duque.*

Duque. Adonde,
señor, vais? *Rey.* Donde me llama
obligacion, y cariño:
Juana (ay infelice!) que falta
voz al labio! *Juana,* Duque,
và prisionera. *Duque.* Aunque tanta
pèrdida es fuerza sentir,
mirad, pues nos lo embarazan
las quiebras de las furtidas,
los despeños de las zanjas,
que hay riesgo evidente en ir
picando la retaguardia.

Rey. Pues què he de hacer? *Duque.* No fiar
à una suerte la ganancia,
si en pactos de buena guerra
os la bolveràn mañana
à cange, ò rescate. *Rey.* Solo
me detiene esta esperanza;
y mientras llega, Tambòr, *Caxat,*
toca à recoger. *Duque.* O quantas
sospechas guardas, recelo!

Rey. No me mientas, confianza. *Vanse.*
*Salen el Rey Enrico, el Duque de Beusfort, y
Talbot con vanda, y capote.*

Enrico. Si ya Paris se perdiò,
qualquier consuelo es en vano.
Beuf. A denuedo mas que humano,
mal pude resistir yo;
demàs de que en los Burgueses
el noble afecto leal
à su Señor natural,
fino por sus intereses,
de parte de su poder,
se puso de calidad,
que dentro de la Ciudad
tuvimos mas que vencer.
Enrico. Una abatida Pastora,
una misera villana,
con las victorias que gana
mis altiveces desdora?
Vivo yo:-- *Talbot.* Mirad, señor:--
Enrico.

Enrico. Nada, Talbòt, me digais, pues tan claro averiguais su triunfo, y mi deshonra: O pese à la adusta fiebre, que quando la Ciudad huvo de asfaltarfe, me detuvo en Clermont, porque celèbre Francia quanto yo lamento!

Beuf. A fuerzas de la fortuna no hay resistencia ninguna; y bien lo dice mi aliento, al mirar que mi ofadìa del muro à arrojarfe llegue, por no ser yo quien la entregue, aunque era quien la perdia.

Enrico. Toda la dichosa estrella con que à Francia lidiar viste, procede de que la asiste la Magia de la Poncella.

Talbòt. Quien lo duda? mas no puedo dexar de decir, señor, que su admirable valor poner puede al mundo miedo; despues que en el bosque herido, debì solo à su cuidado, habiendo recuperado todo el aliento perdido, bolver à tus pies, notè, que es Juana muger prudente, atenta, fabia, y valiente; y que lo es todo, se vè solo en la galanteria con que de su urbanidad recibì la libertad.

Enrico. Pues còmo en presencia mia alabais, à quien de fuerte culpo, aborrezco, y baldono, que no he de acabar mi encono hasta faciarle en su muerte?

Talbòt. Yo, señor:--

Enrico. No os disculpéis.

Sale Madama Inès de bombe.

Inès. Si puede un nuevo Soldado lograr la dicha de que *Arrodillase.* borre vuestra huella el labio, no la negueis, gran señor, en albricias de que os traigo buenas nuevas. *Enrico.* Recobrò

Filipo à Paris? *Inès.* Mas altò triunfo es el que ha conseguido, pues hizo su ardor bizarro prisionera à la Poncella.

Enrico. Què dices? llega à mis brazos, que ni con todo mi Imperio esta noticia te pago.

Talbòt. Cielos, Madama no es esta? *ap.*

Enrico. Còmo fue? *Inès.* Por no cansaros, mas presto lo fabricis de este pliego con que me adelanto de orden del Duque. *Dale un pliego.*

Enrico. Mostrad.

Beuf. Esta vez faltò el encanto.

Inès. Mucho, Coronèl, me alegro de veros tan alentado.

Talbòt. Tarde un infelice muere.

Inès. No pienso que lo sois tanto como imaginais. *Talbòt.* Hà falta! *ap.*

Enrico. Bolved à darme los brazos, pues me avisa el Duque, que con la Poncella lidiando os hallò, y que à vos se debe el haverla aprisionado.

Inès. Què no emprenderàn los zelos! *ap.*

Ya, señor, estoy pagado con la honra de haver venido corriendo la posta, à daros esta nueva, à cuyo fin me adelantè el corto espacio de dos millas. *Enrico.* Bien lo muestra el ronco acento bastardo de Caxas, y de Clarines, que publica que ha llegado Filipo à Clermont. *Talbòt.* Què mal la vista de Inès aparto! *ap.*

Tocan Caxas, y Clarines, y salen Filipo, Duque de Borgoña, y Soldados, que traen prisioneros à Juana, y Patin.

Filipo. Victorioso, aunque vencido, aunque pesaroso ufano, Marte Inglès, à vuestra vista oy me restituye el hado, midiendo los dos extremos del infortunio, y el lauro: tarde à focorrer la Plaza, de la invasion, del asalto, lleguè, pero no tan tarde,

que

que no consiga el aplauso de traer en un prisionero à todo el Campo contrario.

Enrico. Sea, señor, vuestra Alteza bien venido, donde en lazos de amistad, en parabienes se vierta el afecto al labio.

Patin. Oye usted, à mi tambien me traen preso?

Sold. 1. Pues no es llano si es espia. *Patin.* Miente el mundo, que no soy sino cavallo.

Enrico. Donde la Poncella està?

Juana. A vuestros pies, confessando quan instable la fortuna *Arrodillase.* trueca los bienes en daños, muda en pesares las dichas; pues la que ayer en el Campo os daba lusto venciendo, os dà oy lastima llorando.

Enrico. Vès como no eres, villana, de corazon tan gallardo, como diò à entender tu astucia, pues en extremos contrarios, quanto persuadìa el arte està desmintiendo el llanto?

Juana. Ài vereis quan prodigiosa soy en todo, pues entre ambos afectos, como hombre lidio, y como muger persuado.

Enrico. En fin, te truxo la fuerte à mis pies.

Juana. Quando han hallado otro centro, que el desprecio, los que son bienes humanos?

Enrico. Al vèr que tu Magia ha sido quien solo en tan breve plazo mis triunfos ha obscurecido, mi laurèl ha deshojado, no sè como fucere mi ira verte, y no hacerte pedazos, porque en ti acaben:-- *Empuña.*

Todos. Señor:--

Patin. Esto tenemos? mal año! Aquesto vendrà à parar en ahorcar al criado.

Enrico. Esto ha de ser: Talbòt, Duque, mirad, que à vuestro cuidado

pongo la averiguacion de tan nunca visto acafo: examinad, inquirid, si es verdadero, ò si es falso el credito de que obra Juana en la virtud del pacto; pues con vuestros pareceres, remitiendolos firmados al General Auditor de mi Exercito, dar trato, no venganza à mi rencor, sino castigo à su engaño.

Beuf. Abreviat, señor, importa los terminos, porque Carlos no vuelva à cobrar su prenda.

Enrico. En habiendo averiguado la verdad, en el Castillo la pondreis presa. *Talbòt.* Este cargo *ap.* perdonàra yo. *Patin.* Esto ya vè de Herodes à Pilatos.

Juana. Animo, corazon mio, *ap.* y pues sentimos, suframos, no me haga falta el valor donde le he menester tanto.

Enrico. Juana, por mas que me irrite el ceño con que os amago, soy Rey, y he de preferir lo justiciero à lo airado; no os quexeis de mi, pues dexo vuestra vida en vuestro labio. *Vase.*

Juana. Què he de decir, si solo es mi inocencia mi descargo?

Inès. Tràs el Rey voy: quando, Cielos, cessaràn mis sobrefaltos! *Vase.*

Soldad. Què orden nos dà Vuecelencia?

Beuf. Ài esperad retirados à que os llamemos. *Sold. 1.* Y què haremos de este villano, que siguiendo à la Poncella hasta aqui ha venido? *Patin.* Es falso, porque yo, ni voy, ni vengo.

Beuf. Quien fois?

Patin. Un pobre Pazguato, que ando à la briva: si digo *ap.* que es mi ama, me haràn quartos.

Juana. Callarè que me ha seguido. *ap.*

Talbòt. No me parece en su trato hombre de importancia. *Patin.* Usted

vi-

viva muchísimos años
por tanta merced. *Beuf.* Dexadle.
Patin. Y usted por el agasajo
viva muchísimos mas. *Vanse los Soldad.*
La turca harè, por si acaso *ap.*
algo hay que avisar al Rey,
mientras no me den con algo. *Vase.*
Juana. Con què intento, ò què malicia
Enrique me havrà dexado *ap.*
con los dos à solas? *Talbòt.* Juana,
porque de una vez sepamos
los prodigios de tu vida,
oy, que à solo averiguarlos
nos dexa aquí el Rey, responde
à lo que havemos entrambos
de preguntarte. *Juana.* Decid,
vereis como os satisfago.
Talbòt. Quien, di, para que trocassès
en el baston el cayado,
à tanto empeño te induxo?
Juana. Un precepto soberano.
Beuf. Luego hacernos creer pretendes,
que conocido milagro
fue del Cielo. *Juana.* Nunca yo
fui digna de favor tanto.
Talbòt. Pues soberano precepto,
sin ser del Cielo, no es claro,
que se implica? *Juana.* Jamàs yo
discurro en lo que no alcanzo.
Beuf. Què Ley professas? *Juana.* La que
han professado los Francos
desde Clodovè, pues
siempre han seguido los passos
de Christianísimos Reyes
Christianísimos Vassallos.
Talbòt. Pues como, siendo Christiana,
te has al estudio aplicado
de la Magia? *Juana.* No sè que haya,
apacentando ganados,
mas libros, que la memoria,
mas ciencias, que el desengaño.
Beuf. Dondè nascite? *Juana.* En Donprè,
ilustre Villa del ancho
distrito de la Lorena.
Talbòt. Pues con què motivo, ò quando
veniste à Orleans? *Juana.* Por la amena
fertilidad de sus pastos,
traducir quise à su dehesa

el vulgo de mis ganados.
Beuf. Vière alguna vez el Rey,
antes de entregarte el mando
de sus Tropas? *Juana.* No.
Talbòt. Pues como
supo que para su amparo
tan cerca estabas? *Juana.* No sè.
Beuf. Pues què sabes? *Juana.* Lo que callo.
Talbòt. Effeno queremos saber
nosotros. *Juana.* Pues no ha bastado
mi modestia à disuadir
vuestra porfia, escuchadlo:
En la feliz quietud de mi Cabaña,
al despuntar el Sol, estaba un dia,
quando càndida luz, q̄ el Cielo embia,
mis ojos ciega, y sus carrizos baña:
Sal, Juana (dixo) à ser en la campaña
vida de la Francea Monarquìa,
pues su Rey sabe, que à tu brazo fia
tan sagrado poder, tan nueva hazaña.
Pronta al precepto, cuyo auxilio espero,
el monte dexo, y para vuestro estrago,
rijo el baston, que os oprimiò guerrero:
Con q̄ si un Cerro elevo, otro deshago,
aunque yo puse el filo del acero,
el Cielo diò el impulso del amago.
Talbòt. Vès como todo ha venido
à parar en un ideado
fantastico desvario,
cuyo juicio temerario
quiere acogerse al portento,
por disuadir el encanto?
Beuf. Para que tū del Francès
desvanecieses los daños,
de gastar el Cielo havia
lucos, avisos, ni raptos?
y quando así (suponiendo
el merito que no hallo)
te revelassè el secreto,
como à Carlos, anegado
en las ilicitas ondas
de lascivo amor profano,
pudo dar en el aviso
certidumbres del reparo?
Juana. Quando no ha sido del Cielo
incomprehenfible lo arcano?
Beuf. Basta, que ya de escuchar
hipocresias me canso;

y pues quanto dices te hace
tan sospechosa en el trato
diabolico de conjuros,
supersticiones, y enfalmos,
presto daràs con tu muerte
la satisfaccion: Soldados. *Salen.*
Soldad. Què nos mandas? *Beuf.* Que lleveis
al mas retirado espacio
del Castillo essa muger.
Talbòt. Lastima dà el verla. *Sold.* Vamos.
Juana. Gustosa voy al castigo. *Llevanla.*
Beuf. Avisar es necesario
al Rey. *Juana.* Fortunas del mundo,
quando no dàis este pago! *Vanse.*
Tocan à marcha, y salen el Rey, el Delfin,
el Duque, el Condestable, y Soldados,
todos de luto.
Rey. Ya què obstinado Enrico persevera,
por vengarse mejor de essa manera,
en no entregàr à cange, ò à rescate
la persona de Juana, no dilate
mi esfuerzo vengativo (vo
cobrarla à fuerza de armas, pues no vi-
hasta mirarla libre de su acero;
y bien confirma que sin ella muero
el negro trage que mi pena viste,
si bien es (aunque triste
à su tragedia mi dolor tributo)
para pèrdida tanta poco luto.
Duque. No, señor, desconfie vuestro aliento
de bolverla à cobrar, pues mas atento
verà el Rey que se opone tanta saña
al cortesano amor de la campaña.
Delfin. Si hasta ahora no ha querido
dar su enojo à partido,
serà por discurrir que su venganza
aumenta el interès con la tardanza.
Rey. Nada havrà que me pida,
que yo no dè por Juana, y si mi vida,
mas que de mis Vassallos, mia fuera,
tambien mi vida en precio suyo diera.
Cond. Toda essa estimacion, señor, merece
brazo por quien tu acero se establece.
Rey. Essa es razon para que mi enemigo
le quiera deshacer. *Sale Patin.*
Patin. Dios sea conmigo.
Duque. Dondè, Soldado, vais?
Patin. Sea bien hablado,

que aunq̄ roto me veis, no soy Soldado.
Condest. El criado es de Juana.
Patin. Hablar no puedo.
Rey. De quien venis huyendo?
Patin. De mi miedo.
Rey. Si le traeis con vos, no es escufado?
Patin. Es que nunca se aparta de mi lado.
Duque. De donde vienes?
Patin. De una romeria.
Duque. Dondè fuisse?
Patin. A Clermont: ay ama mia! *Llora.*
Delfin. Suspende el llanto.
Condest. Templa los enojos. (ojos!
Patin. Soy yo muy tierno: ay hija de mis
Rey. Con lagrimas nos respondes,
quando de tu ama te acuerdas?
habla, di, què traes, villano?
Patin. Què he de traer, malas nuevas.
Asi que el señor Breton
pillò como en ratonera
à Juana, y en Clermont diò
à toda brida con ella;
y assi que yo pian pian
tràs ella me fui allà, en fuerza
de que con su pan comi
su cochifrito de oveja,
al verla à sus pies Enrico,
tratandola de hechicera,
sin reparar que lo bruja
no puede andar sin lo vieja;
quiso matarla, y la pobre:-
Maldita sea la guerra,
amen, Jesus. *Llora.*
Rey. Vè adelante.
Patin. Como iba diciendo: Apenas,
passando dos, ò tres dias
en hacer las diligencias
de no sè què cartapacio,
que se hace de malas lenguas,
llegò en sumaria, ò en suma
el dia de la sententia,
quando la:- ay pobre de mi,
que me quedo en tierra agena,
pobre, y sin casar! *Rey.* Profigue.
Patin. Què he de proseguir, si queda
sentenciada à chicharron
de la sartèn de una hoguera.
Rey. Què dices, hombre? *Patin.* Que al vèr
que

que mañana à Juana queman,
por si podéis remediarlo
me bolví al pie de la letra,
donde:- Rey. No profigas.

Delfin. Calla.

Rey. Que al discurrir su tragedia:-

Delfin. Que al acordar su peligro:-

Rey. Yerto el labio:- *Delfin.* La voz muerta:-

Rey. Casi sin ruido pronuncia.

Delfin. Casi sin alma se quexa.

Duque. y *Condest.* Infauſta noticia!

Rey. Ha Enrico,

què infamemente te vengas!

Patin. Ay triste *Patin!* *Rey.* En fin,
està su ruina tan cerca
como dices? *Patin.* Ya quedaban
amontonando la leña

para el braſero. *Rey.* Franceses,
oy es el dia en que vuestra
ofadia ha de añadirme
la mas gloriosa Diadema;
la buelta de Clermont marche
mi Exercito, por si llega
à tiempo de embarazar
la muerte de la Poncella,
que por San Dionis os juro,
mi Patron, que en su defensa
he de arriesgar mi Corona;
pues si su valiente diestra
la recobrò para mi,
què hago yo en darla por ella?

Delfin. Ni yo en arriesgar mi vida,
para pagarla la deuda
de havermela dado à mi.

Duque. Ninguno havrà que no emprenda
la mas difícil hazaña
por llegar à socorrerla.

Condest. Sin Juana nada es ventura.

Rey. A Clermont. *Duque.* Toca, Trompeta.

Rey. Toca, mas sea trocando
la harmoniosa cadencia
del bronze à la destemplada
melancolia funesta *Caxas,* y *sordinas.*
de la sordina, pues quiero
que en mi sentimiento vean,
por si la encuentro difunta,
que adelanto las exequias:
Ha traidora Inès, què caro

tu defengaño me cuesta!

Duque. Sino la libramos, Francia
se anegará en sangre Inglesa.

Delfin. Nadie dè quartèl, y paguen
muriendo el que Juana muera. *Vanse.*

Patin. Vè aqui usted de lo que sirve
ser Soldado? sino hubiera
mi ama meridose en montas,
tarraras, ni votafelas,
se ahorràra sin estudiar
de quemarse ahora las cejas;
pero voyme rràs el Campo,
pues, ò bien, ò mal suceda,
bueno es verlo. *Vase.*

*Descubrese al lado derecho un monte, en
cuya cima havrà un arbol, y al pie de
èl algunos troncos, y sale Talbòt figuien-
do à Madama Inès.*

Talbòt. Donde, ingrata,
caminas? *Inès.* Donde me lleva
el desprecio de mis hados.

Talbòt. Mal haces, si huir intentas
de mi, porque no te diga
tus traiciones, tus cautelas,
tus engaños; porque al fin,
què logras, quando te ausentas,
del deldoro de escucharlas,
si hiciste el de cometerlas?
Ya sè que el Rey:- *Inès.* Quien os diò
tan atrevida licencia,
que en mi agravio:- *Talbòt.* Si tus zelos,
en odio de la Poncella,
te induxeron à adular
tu enojo con tu tragedia,
no estès tan vana de haverlo
logrado, que en tal empreſſa
quedarà tu agravio vivo,
despues de estàr ella muerta.

Inès. Agradeced al acaſo
el que en la verde eminencia
de aquel monte, el prevenido
rustico cadahalfo sea,
y que el Rey de su castigo
viene à ser testigo en esta
poco distante Alqueria;
pues si este estorvo no hubiera,
yo te sacàra, villano,
por las espaldas la lengua.

Talbòt.

Talbòt. Poco temo tus amagos.

Inès. Presto harè yo que los temas.

*Tocan à marcha, y salen el Rey Enrico,
Filipo, y el Duque de Beufort.*

Enrico. Està todo prevenido?

Beuf. Si señor. *Enrico.* Antes que venga
Juana à morir, mirad, *Duque,*
si algun escrupulo queda
en ser injusta su muerte:
disfrace con apariencia *ap.*
de Religion mi venganza.

Beuf. El que ha dado la sentencia
es el Obispo de Bobes,
cuyo parecer aprueban
Nicolás Midi, y Guillermo
Spinet, hombres de letras.

Enrico. Yo les remití la causa.

Filipo. No sè si Enrico lo acierta. *ap.*

Enrico. Pues para que mi justicia
dè à entender de esta manera,
que el Rey no es Juez, sino parte,
en causa que se atravieſſa
la Religion, no se haga
en todo mi Campo ſeña
de sentimiento; antes bien,
desplegadas las Vanderas,
desnudas las Armas, dulces
las Caxas, y las Trompetas,
mas sean salva del triunfo,
que clamor de la tragedia.

Beuf. Antes que muera ha pedido,
que el hablar se le conceda
à vuestra Real Mageſtad.

Enrico. En vano piensa, si piensa
moverme: mas para darla
eſſe consuelo, traedla. *Vase Beufort.*

Filipo. Perdonad que me retire,
gran señor, antes que venga.

Enrico. Piadoso sois. *Filipo.* Es muger. *Vase.*

Enrico. Guarde el Cielo à vuestra Alteza.

Talbòt. Triste dia. *Inès.* Ya la Guardia
la trae à vuestra presencia.

*Tocan Caxas, y Clarines, y salen delante
Soldados con armas; detrás el Duque de
Beufort, y Juana de luto, con un velo
negro en el rostro.*

Juana. A vuestros pies, generoso

Enrico, Juana de Arc llega, *Arrodill.*

mas que à pretender su indulto,
à confirmar su inocencia.

Bien sè, y despues sabrà el mundo,
quan libre estoy de la impuesta
acusacion, de que en fè
de diabolica asistencia
triunfè de vuestras Esquadras;
porque còmo ser pudiera,
que à otros valieſſe, y no à mi,
sin que al romper la cadena
me eximieſſe del castigo,
el dia que à eſſos pies puesta,
quien allà triunfo orgulloſo,
aqui se poſtra sujeta?

Mirad, señor, que la embidia,
vapor infiel, nube denſa,
para cegar vuestros ojos
ha ido quaxando mis nieblas.
Todo es sombras, todo es iras,
si bien entre todas ellas
la antorcha de mi verdad
brilla firme, y arde eterna.
Mas por què me admira el vèr,
que engañadamente ciega
Inglaterra, me valdone
para vengarse, si esta
no es la primer tirania,
que ha cometido Inglaterra?

Enrico. Desventurada Pastora,
todos los hombres de ciencia
de mi Reyno, han declarado
quan imposible es que hubiera
podido conseguir tantas
hazañas, y tan diversas,
sin que incurſa en sortilegio,
pena capital merezcas;
y pues à tales delitos
la cara del Rey no es venia,
llevadla. *Al asir la los Soldados, los detiene.*

Juana. Apartad, y no
temais que me desperezca.
En fin, para una inocente
no hay clemencia?

Enrico. Esta es clemencia.

Juana. Pues vamos à morir: Francia,
tu amparo la vida cuesta
à la Poncella de Orleans:
Hombres, peces, plantas, fieras,
aquí

aquí acaba mi fortuna;
pero miento, que aquí empieza,
pues Dios que me dió el precepto,
me premiarà la obediencia.

*Subenla los Soldados à la hoguera, que estará
humeando, la atan al árbol, y tocan
dentro caxas, y sordinas.*

Enrico. Mas què nueva marcha escucho?

Talbòt. A la espalda suena de essa
pequeña colina. *Inès.* Ya
la voracidad sedienta
del fuego, en humos la oculta,
y à mongibelos la cerca.

Beuf. Armada gente parece
que domina la eminencia.

*Affomanse por el lado izquierdo el Rey, el
Delfin, el Duque, el Condestable,
Patin, y Soldados.*

Enrico. Franceses son. *Rey.* Ha del Campo.

Enrico. Quien à èl llama?

Rey. Quien intenta
decir à Enrico, que Carlos
de Francia en librar se empeña
de la Poncella la vida,
à cuyo efecto desea,
que cara à cara en el llanto
se dexè vèr, ya que niega
su persona al excesivo
precio que ofrece por ella.

Enrico. Sin duda en aquella cumbre
no havéis visto de la hoguera
el artificial vesubio?

Rey. Si hemos visto; mas no dexa
el humo vèr mas que el humo.

Enrico. Pues porque sin vèr lo veas,
Juana en su fuego la vida
và sepultando en pavesas.

Rey. Juana muere! pues què aguardo?
Arma, arma. *Todos.* Guerra, guerra.

Enrico. Todos sois pocos. *Delfin.* A ellos.

Sale Filipo. A vuestro lado estoy. *Rey.* Ea,
hijos, que ya que su muerte

no se embaraza, se venga.

*Hacense una ala los Ingleses, y baxan los
Franceses, y los retiran à cuchilladas.*

Patin. Ahora si que me enfollado
yo para hacer una buena:
mas no es boberia, estando
tan al cabo la Comedia?

Dent. *Enrico.* Soldados, à retirar.

Salen el Rey, y el Delfin.

Rey. En tanto que Alenquèr puebla
de cadaveres el Campo,
yo mismo à la cumbre ascienda
à vèr si aun vive. *Delfin.* Tràs t i
và mi valor.

Suben al monte, y baxan à Juana.

Patin. Buena es essa,
y estará ya hecha mi ama
ceniza en su chimenea.

Rey. Juana. *Delfin.* Juana.

Juana. El corto aliento
que mi agonía reserva,
à mi Rey se sacrifica,
quando à mi Dios se encomienda.

Delfin. En tus brazos ha espirado.

Rey. No me dupliqueis con verla
tanto dolor.

*Salen el Duque, y el Condestable con las es-
padas desnudas, por distintas partes.*

Condest. Como ahora,
señor, os parais? *Duque.* Què intenta
vuestra Magestad, que no,
ya su vanguardia deshecha,
perfecciona la victoria?

Rey. No me han de quedar ni aun señas
de su estrago. *Dentro.* Francia viva.

Patin. Ea, perros, à la oreja. *Caxas.*

Rey. Vamos siguiendo el alcance.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Y aquí, Senado, la pluma,
dando fin à la Comedia,
pide perdon, si os agrada.
la Historia de la Poncella.

F I N.

Con Licencia : EN VALENCIA , en la Imprenta de la Viuda de
Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva , en donde se hallarà
esta , y otras de diferentes Titulos. Año 1763.